

ARTÍCULOS

TURISMO EN ESPAÑA ENTRE EL PRIMER Y EL SEGUNDO BOOM TURÍSTICO, Y CAMBIO DE MODELO (1951-1962)

Rafael Vallejo Pousada*

Resumen: Este trabajo tiene por objeto presentar las principales líneas de evolución del turismo español en esta fase de irrupción del turismo de masas, de 1951 a 1962, a través de las principales variables de demanda, oferta y producción turística. Esta presentación permite identificar dos booms turísticos, el cambio de modelo turístico y el tránsito de “país de turismo” a “país turístico” que avanza hacia posiciones de liderazgo internacional y que tiene, en los ingresos por turismo, un elemento clave de su modelo desarrollo.

Palabras clave: Turismo. Franquismo. Economía del turismo. Modelo turístico.

Abstract: The aim of this paper is to present the main lines of evolution of Spanish tourism in this phase of the irruption of mass tourism, from 1951 to 1962, through the main variables of tourist demand, supply and production. This presentation makes it possible to identify two tourist booms, the change in the tourist model and the transition from “país de turismo” to “país turístico” which is moving towards positions of international leadership and which has, in tourist income, a key element of its development model.

Key words: Tourism. Francoism. Tourism economy. Tourism model.

I. INTRODUCCIÓN: LA RELEVANCIA DE UNA ETAPA DEL TURISMO ESPAÑOL

Este número monográfico de la revista *Estudios Turísticos* está dirigido a estudiar diversos aspectos de la historia del turismo español entre 1951 y 1962, algunos casi inéditos o poco tratados en nuestra historiografía. Arranca con la creación del Ministerio de Información y Turismo (el 19 de julio de 1951) y coincide con la etapa de Gabriel Arias Salgado como titular del mismo y de Mariano de Urzáiz como director general de turismo (lo fue desde junio de 1952 a julio de 1962).

La cronología elegida responde pues, en un principio, a un criterio político-administrativo. Luis Fernández Fúster (1991, pág. 625) la identificó en sus clásica *Historia general del turismo de masas*, como la “1ª etapa” del Ministerio de Información y Turismo. Esto le permitía distinguirla de la previa, cuando el turismo era competencia de la Dirección General de Turismo adscrita sucesivamente al Ministerio del Interior (1938-1939) y al Ministerio de la Gobernación (1939-1951), e identificada con la figura del director general Luis A. Bolín, y de la siguiente, identificada con el ministro Manuel Fraga, que desempeñó la cartera de Información y Turismo entre 1962 y 1969, la “2ª etapa” de aquel departamento.

* Catedrático de Historia e Instituciones Económicas (Universidad de Vigo). Es especialista en Historia Económica del Turismo, sobre la que ha publicado más de cincuenta trabajos. ORCID: 0000-0002-6122-9330. Researcher ID: M-8695-2016

Es una cronología poco frecuente en las historias del turismo, como lo es en las historias generales, políticas y económicas del país, que suelen primar los relevos de gobierno y los cambios sustantivos en la orientación de sus políticas. Desde 1951 a 1962 hubo dos cambios de gobierno, el de 1951 y el de 1957, y dos etapas políticas y económicas. Una primera (1951-1957), más visible quizás por el éxito del régimen en su realineamiento y reconocimiento exterior con la firma del Concordato con la Santa Sede (1953) y de los acuerdos de Cooperación hispano-norteamericana (1953) y, al fin, la incorporación a la ONU en 1955, que por la dubitativa liberalización económica iniciada. Una segunda etapa, de 1957 a 1962, estuvo marcada por el cambio de gobierno de 1957 y el predominio de la agenda económica, porque hubo que afrontar la crisis múltiple desatada en 1956 (inflación, déficit fiscal y déficit exterior, con riesgo de quiebra financiera del país), que significó, al fin, un cambio en la orientación de la política económica y en el modelo de desarrollo, con el Plan de Estabilización y apertura al exterior de julio de 1959. Esta Plan abrió una nueva etapa en la historia económica -y política- del país, que se instrumentó a través de tres operaciones de calado: preestabilización (desde 1957), estabilización y liberalización (desde 1959), y política de desarrollo (desde 1961-1962), formalizada en 1964 con la vigencia del I Plan de Desarrollo (1964-1967). Todas esas operaciones implicaron al turismo y a la política turística, puestos al servicio de las mismas.

Esos hitos hacen que las historias del turismo presenten generalmente cortes temporales en 1951, 1957 o 1959 y 1962, cuan-

do se inició la era turística de Fraga con el nuevo gobierno de perfil tecnocrático (1). Estos cortes contribuyen, desde mi punto de vista, a que la historia del turismo del período 1951-1962 quede fragmentada, desdibujada y a veces simplificada en los relatos generales -e incluso en la percepción dominante- sobre la evolución turística del país. Esto constatación es especialmente aplicable a la dimensión y relevancia económica ya adquirida por el turismo en la década de 1950, en general infravalorada o poco conocida. Creo que lo detectó bien Sasha Pack, uno de nuestros mayores expertos en historia turística del franquismo, cuando afirmó que el intenso crecimiento del turismo a partir de 1959 había llevado “a ciertos observadores a la conclusión de que las reformas de 1959 [derivadas del Plan de Estabilización] fueron los principales catalizadores de la subsiguiente explosión del turismo en la década de 1960 (...). Sin embargo, el turismo llevaba siendo de hecho un factor clave en la economía española más de una década, aunque también uno de los peor gestionados, y apenas detectable para observadores poco avezados” (Pack. 2009, pág. 138) (2).

Habría al menos dos razones para que esa importancia “clave” quede en la penumbra: una, el esplendor de las cifras turísticas desde 1959; otra, la división del franquismo para su estudio, de forma simplificada, en dos grandes etapas, la autárquica y la desarrollista, hasta y desde 1959.

La contundencia de las cifras (multi) millonarias de la década de 1960 lleva, en efecto, a identificar prácticamente el nacimiento del turismo moderno en España con los años del llamado “milagro turístico”, y

en gran medida con el paso del omnipresente Fraga Iribarne por el Ministerio de Información y Turismo y su política pletórica. Es una visión excesivamente simplificada en la que se identifican “plenitud” (Vila Fradera, 1997, pág. 27), liderazgo internacional y multiplicación de la industria turística con la “historia”, y todo lo anterior con la “prehistoria”. Esta percepción abundaría, así, en el aserto simplificador que había lanzado Ángel Palomino (1972, pág. 220) respecto al “milagro (...) deslumbrante de la Costa del Sol”, y, por extensión, a todo el turismo español: “Hasta 1959, todo fue Prehistoria” (3).

Esta simplificación también bebería mucho de aquella que se hace al distinguir, para la economía del franquismo, tan sólo dos grandes períodos, uno de autarquía primero, otro de apertura económica y desarrollo después, divididos por el año “crucial” de 1959 (García Delgado, 1987, pág. 165). Uno de los efectos de esa simplificación, ya superada en gran medida en el ámbito de la historia económica, era dejar en la penumbra la senda de transformaciones acumuladas que se desenvuelven en la década “bisagra” de 1950. En ella el país sale de la miseria de la posguerra, del ostracismo internacional, se (re)incorpora a los principales organismos internacionales, y se liberalizan o flexibilizan, parsimoniosamente y con recelos, algunas de las más asfixiantes intervenciones económicas anteriores, propiciando un importante crecimiento económico y la reactivación industrial (aunque, en conjunto, el país no convergiera con la Europa occidental. Maluquer, 2014, pág. 264). Esto sucedió hasta que, por necesidad impuesta por los desequilibrios con que progresaba la eco-

nomía (déficit fiscal, déficit exterior e inflación) y las tensiones sociales que generaba, se recurrió decididamente a la liberalización y la apertura al exterior, entre 1959 y 1963. Con ella se asentó un modelo económico de desarrollo capitalista, impulsado por la iniciativa privada y la libertad económica, interna y exterior, por más que perdurasen varios resabios intervencionistas.

En materia de turismo hay saltos adelante, ciertamente, como revelan los años aquí estudiados. Pero esas mutaciones hay que entenderlas dentro de un largo proceso histórico (que ha sido modelizado y explicado con detalle en sus líneas generales), a través de fases largas y ciclos más cortos, que conforma una especie de “revolución silenciosa”, como señaló Jorge Vila Fradera (1997, págs.17-26). Vila sostenía que “la irrupción y el despegue de la gran aventura [del turismo se produjo] en la década de los años cincuenta”, y advertía que afirmar esto no significaba hacer una tabla rasa de la realidad anterior: “antes del despegue de nuestra industria turística, que para entendernos podemos llamar «moderna», ya existía en España una industria turística «clásica», moviendo un limitado número de clientes” (Vila, 1997, pág. 26).

En línea con esta percepción de Vila Fradera, y de lo que en su día explicaron Lavaur (1948, 1980), Plaza Prieto (1954), el citado Fernández Fúster u Hollier (1956, págs. 57-59), la historiografía española más reciente ha subrayado que el turismo en España no es solo un fenómeno social y económico de la segunda mitad del siglo XX, sino que tiene un más amplio recorrido (Barke y Towner, 1996; Walton y Smith, 1996; Esteve y

Fuentes, 2000; Larrinaga, 2002; Moreno, 2007; Alonso, Lindoso y Vilar, 2011; Pack, 2009; Vallejo, Lindoso y Vilar, 2020; Vallejo, 2019 y 2021a; López, 1988; López y otros, 2022).

Con una perspectiva de largo plazo, en la historia del turismo español cabe identificar, desde mi punto de vista, al menos seis grandes etapas para los siglos XIX y XX. La primera, desde aproximadamente 1830 hasta 1900, es la de los orígenes del turismo. La segunda, que despierta hacia 1900 y llega hasta 1936, es la del arranque del turismo moderno, con “industria turística” y conformación de un sistema turístico nacional, con variantes regionales, base del sistema turístico contemporáneo (Vallejo, Lindoso y Vilar, 2016 y 2018; Vallejo y Larrinaga, *dirs*, 2018; Vallejo, 2021b y 2021c). La tercera, de 1936-1948, es de parón y retroceso turístico, provocado por la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. La cuarta, desde 1949 a 1962, es una fase de recuperación y de irrupción del turismo de masas, en la que se afianza la emergencia turística de España observada en la etapa prebélica, con dos subperíodos: uno de despegue turístico, de 1949 a 1957, un auténtico primer boom turístico si tenemos en cuenta las tasas de crecimiento de los ingresos por turismo y turistas extranjeros, superiores al 50% anual acumulado, y otro de salto adelante (o “gran salto”, en expresión de Pack, 2009, pág. 137), de 1957 a 1962, en el que se conforma un nuevo modelo turístico, dominado por el componente receptor, que pasa de 1,4 millones de turistas extranjeros en 1955 a 2,9 millones en 1959 y 6,4 millones solo tres años después, creciendo a tasas anuales superiores al 20%. Hasta entonces quienes habían protagonizado las prácticas turísticas

habían sido fundamentalmente los españoles y las españolas, creando espacios o destinos turísticos y alimentando las primeras iniciativas empresariales en las principales provincias turísticas, aunque el turista extranjero fuera, ya desde 1903-1905, un cliente objetivo.

La quinta etapa de 1962-1975 es la del llamado “milagro turístico” o confirmación de España como potencia turística, iniciada la década de 1960. La sexta fase, que arranca desde 1975 aproximadamente, es la de la consolidación turística y alta turistificación del país, en la que España mantiene la condición de potencia turística, en puestos de liderazgo mundial (Vallejo, 2021a, pág. 159).

La etapa que tratamos en esta monografía, y en este artículo con la que se abre, es la cuarta, la de la irrupción del turismo de masas, la de despegue y salto adelante turístico, con esas dos subetapas aludidas. La divisoria de estas, hacia 1957, coincide con el cambio de gobierno de 1957, con las reformas administrativas y económicas racionalizadoras y liberalizadoras iniciadas en 1957 y completadas hacia 1963. Estas reformas, junto a los cambios en el mercado turístico y en la movilidad internacional (con el progreso técnico de la aviación y la motorización de las familias), así como en la composición y naturaleza del mercado español y de los agentes públicos y privados que actúan en el mismo (empresas o asociaciones), explican el salto, cuantitativo y cualitativo, en el modelo turístico español. De esta forma, a la altura de 1962 ya están abiertas las grandes transformaciones, tendencias y retos que hubo que necesariamen-

te continuar atendiendo en la década de los sesenta por los agentes directamente implicados, incluidos el gobierno y la administración turística.

La etapa 1951-1962 tiene por todo ello, además de sustantividad propia, una significación mayor de la que se le presupone a veces, de forma particular en el aspecto económico y en el modelo de turismo que se inaugura durante ella. Este artículo tiene precisamente por objeto central presentar las principales variables turísticas y económicas del turismo, para contribuir a valorar adecuadamente la naturaleza y relevancia del fenómeno turístico durante estos años, esto es, el papel que el turismo había empezado a jugar entre 1951 y 1962 en la viabilidad financiera de la dictadura de Franco y, en fin, en el modelo de desarrollo económico español de la segunda mitad del siglo XX.

Se organiza, tras esta introducción, en cinco apartados. El segundo caracteriza el tipo de país que, desde el punto de vista del turismo, es España: de “país de turismo” a “país turístico”. El tercero está dedicado a la composición del turismo y al cambio de modelo turístico como consecuencia de las mutaciones en la misma. El cuarto identifica los que llamamos los dos booms turísticos de estos años, a partir de la evolución del número de turistas y de los ingresos por turismo receptivo. El quinto está dedicado a la oferta turística (hostelería y agencias de viajes) y al salto adelante en las modalidades del alojamiento, con la irrupción de la industria extrahotelera. El sexto se ocupa de las macromagnitudes básicas de la economía del turismo que permiten apreciar el pa-

pel que el turismo empezó a jugar en el modelo de desarrollo económico español, bien visible desde 1959 en el tránsito del déficit persistente de la balanza de pagos básica al superávit. Finaliza con unas breves conclusiones.

II. DE PAÍS DE TURISMO A PAÍS TURÍSTICO

El turismo, como fenómeno económico y sociológico, no era desconocido al iniciarse la década de 1950. Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que, antes de la Guerra Civil, durante el primer tercio del siglo XX, asistimos a la irrupción del *turismo moderno*, esto es, del turismo concebido como industria, tal y como lo definía Pierre Clerget (1935, págs. 561-573), y que España empezaba a manifestarse como un “país de turismo”, en el que se estaba conformando un sistema turístico nacional con marcadas diferencias provinciales y regionales, que aspiraba a convertirse en un “país turístico” (Vallejo, Lindoso y Vilar, 2016; Vallejo, 2018a y 2021b).

En la década de 1930, la expresión “país de turismo” era ambivalente. Se aplicaba, por un lado, a los países que poseían una dotación favorable de recursos naturales, culturales y humanos para el desarrollo del turismo, en los que este fenómeno ya estaba consolidado, de forma que la expresión era sinónimo de país turístico. También se aplicaba a aquellos países con potencial para el desarrollo turístico, en los que, además, existía voluntad de fomentarlo y donde las prácticas turísticas, de los nacionales y extranjeros, formaban parte de su paisaje

humano cotidiano: estaban en vías de convertirse en países turísticos. Desde mi punto de vista, durante los años 1930, antes de la guerra, España se situaba claramente dentro de este segundo tipo. Los testimonios son múltiples al respecto (Vallejo, 2021a, págs. 169-170 y 185). Las estadísticas internacionales que manejaba la Sociedad de Naciones revelan que España ocupaba en 1932 el puesto undécimo en el ranking de países emisores de turistas (pagos por turismo emisor), en tanto que en 1931 ocupaba el puesto decimotercero entre los países turísticos (ingresos por turismo receptivo) y en 1933 había escalado hasta el puesto undécimo (ver cuadro 1). Se ha estimado que hacia 1931-1934 en España hacían turismo unos dos millones de personas, equivalente al 8,1% de la población total del país, de las que en torno a un 90% serían nacionales y

sobre un 10% extranjeras (Vallejo, 2018b, pág. 39; Vallejo, 2021a, pág. 169).

Los especialistas en turismo de la década de 1950, como José Ignacio de Arrillaga, distinguían entre “países turistas” y “países turísticos” (Arrillaga, 1955a, págs. 151 y 43-44; Plaza Prieto, 1954, pág. 16). Los primeros son aquellos que tienen una balanza turística deficitaria y, por tanto, exportan más turistas que los que reciben. Países turísticos son los que reciben más turistas extranjeros que turistas nacionales proporcionan a otros países, esto es, domina el turismo receptivo y tienen una balanza turística positiva. Entre 1955 y 1962 en España se produjo el tránsito de un *país de turismo* a un *país turístico*, que escalaba posiciones en el mercado turístico internacional hacia puestos de liderazgo, con lo que mutaba la

Cuadro 1
Posición de España en el turismo receptivo mundial, 1931-1964

	Turistas (1)	Ingresos. (En 41 países turísticos del mundo) (2)	Ingresos. (En países de la OECE/OCDE) (3)	Saldo turístico en la Balanza de Pagos. (En países de la OECE/OCDE) (4)
1931		13		
1933		9		
1948	12			
1950	11			
1953	8		8	3
1955	10		8	3
1960	2		7	2
1962	2		5	2
1964	2		3	1

FUENTE: Trimbach (1938); Clerget (1935); UN, Statistical Yearbook (1949 a 1958); OECE/OCDE (1956 a 1965); Carone (1959); Esteve y Fuentes (2000); Tena (2005).

naturaleza y la importancia política, sociológica y económica del turismo. Un turismo que se colocaba como uno de los sectores económicos que más contribuía a la apertura y proyección internacional del país en estos años cincuenta y muy primeros sesenta.

Como vemos en el cuadro 1, en 1950 el país ocupaba, por número de turistas, el puesto undécimo en el turismo receptivo mundial, y en 1962 el segundo, según las cifras de la ONU y de la OECE/OCDE. En cuanto a ingresos, en 1953 España ocupaba la octava posición mundial, en tanto que en 1962 la tercera. Mucho más favorable era la posición en el ranking por saldo turístico de la balanza de pagos, en el que ocupaba la tercera posición del mundo en 1953 y la segunda en 1962 (en 1964 ya era la primera). Este último indicador es un indicio de las contribuciones importantes que hacía a esta altura el turismo en la economía española, relativamente dependiente del mismo, como luego se explicará.

III. TURISTAS Y COMPOSICIÓN DEL TURISMO: CAMBIO DE MODELO

Las cifras de los cuadros 2, 3 y 4 permiten ver que en la década de 1950, hasta 1962, el turismo avanzó con una inusitada rapidez. En 1953 harían turismo en España unos 3 millones de personas, nacionales y extranjeras (equivalentes al 11% de la población española); en 1962 eran unos 12 millones (equivalentes al 39% de la población), según vemos en el cuadro 3.

Este turismo en España lo protagonizaron hasta mediados de la década de 1950 los nacionales, como turistas dentro del país o en el extranjero, de forma parecida a lo que veíamos hacia 1934: en 1953 representaban el 70% del turismo total y en 1955 todavía el 62%. Ahora bien, la situación cambió de forma significativa en los siete años siguientes.

En 1962 los turistas extranjeros, 6,4 millones, ya representaban el 53% del turismo

Cuadro 2
Composición del turismo: turistas en España, 1934-1962

	Turismo Receptivo	Turismo Interno	Turismo Emisor	Turismo Total	Población española(5)*
1934*	195.100	1.531.449	215.721	1.942.270	24.010.750
1953	909.344	1.949.796	209.604	3.068.744	28.571.000
1955	1.383.359	2.000.000	311.106	3.694.465	29.056.000
1962	6.390.369	4.600.000	1.000.000	11.990.369	30.917.000

NOTA: * 1934: Son cifras medias anuales del cuatrienio 1931-1934, para la cuatro variables consideradas: turismo receptivo, interno, emisor y población española.

FUENTE: Vallejo (2021a, págs. 198-199).

Cuadro 3
Composición del turismo: turistas en España, 1934-1962 (%)

	Turismo Receptivo	Turismo Interno	Turismo Emisor	Turismo Total
1934*	10,0	78,8	11,1	100
1953	29,6	63,5	6,8	100
1955	37,4	54,1	8,4	100
1962	53,3	38,4	8,3	100
	% Receptivo/ Población	% Interno/ Población	% Emisor/ Población	% Total/ Población
1934*	0,8	6,4	0,9	8,1
1953	3,2	6,8	0,7	10,7
1955	4,8	6,9	1,1	12,7
1962	20,7	14,9	3,2	38,8

NOTA: * 1934: Son cifras medias anuales del cuatrienio 1931-1934.

FUENTES: Las mismas del cuadro 2.

Cuadro 4
Turistas en España, 1934-1962. Tasas de crecimiento (%)*

	Turismo Receptivo	Turismo Interno	Turismo Emisor	Turismo Total	Población española
1934-1955	9,8	1,3	1,8	3,1	1,7
1955-1962	24,4	12,6	18,2	18,3	0,9

* Tasas de crecimiento anual acumulado.

FUENTES: Las mismas del cuadro 2.

total de España y equivalían al 21% de la población española (en 1953, algo menos de un millón, equivalían al 3% de la población española). Entre 1955 y 1962 el turismo de los nacionales creció, dentro de España (turismo interno) a una tasa anual del 12,6%, y fuera de España (turismo emisor) a un 18% (cuadro 3). Lo hacía empujado por el crecimiento de la renta por habitante -que había superado los niveles de preguerra hacia

1953- y del consumo per cápita, incluido el turístico, así como por la reactivación de las tasas de motorización y movilidad: en 1955 se disponía todavía de un vehículo por cada 233 habitantes; en 1962, la ratio era de un turismo por cada 73; en consecuencia, las posibilidades de movilidad individual y familiar se habían triplicado (cuadro 5; y Vallejo, 2021a, pág. 200 y cuadro 9a, pág. 329), si bien para la movilidad turística seguían

siendo importantes los medios de transporte colectivo. Ahora bien, el turismo de los extranjeros lo hizo a tasas superiores, extraordinarias, del 24,5%, casi del doble de la de los nacionales. Fue un cambio fulgurante, un salto adelante, de forma que el país entró con extraordinaria rapidez en un nuevo modelo turístico caracterizado por la irrupción masiva, y el predominio cuantitativo, del turismo receptivo y, por tanto, caracterizable como país ya claramente turístico.

El progreso económico de la Europa occidental industrializada, nada más iniciarse la década de los cincuenta, con su sistema sociolaboral de seguridad social y vacaciones pagadas, está detrás, es sabido, de esta explosión del consumo turístico de masas, del que se beneficiaba la periferia mediterránea (Segreto, Manera y Pohl, ed., 2009; Barciela, Manera, Molina y Di Vitorio, eds., 2009; y, Battilani y Larrinaga, eds, 2021). A favor de España jugó la llamada “renta de situación” del país, geográfica, pero también económica (un país barato) y sociológica (un país exótico vetado al viaje “libre” y seguro desde 1936 hasta al menos 1945, e incluso 1948 por el cierre de fronteras con Francia y la persistencia de la declaración del estado de guerra). Casi en paralelo a esta mutación en la composición del turismo se produjo la de la composición del consumo turístico. Según los cálculos de Manuel Figuerola, en 1950 y 1955 más del 70% del consumo turístico en España correspondía a los nacionales, consumo relativo que descendió en 1960, aunque aún era el 53% del total. Esta tendencia continuó durante el quinquenio siguiente, de modo que en 1965 el 57% del consumo turístico ya correspondía a los extranjeros (Figuerola, 1999, págs.

90-91). El cambio en la estructura del consumo confirma pues el cambio en el modelo turístico del país. El turismo receptivo se imponía y marcaba la pauta. Lo que no quiere decir que el turismo nacional fuera irrelevante o no existiera, como muchas veces se presupone.

Esa mutación descrita hacia la condición de país turístico no ha de llevarnos, en efecto, a infravalorar y mucho menos a olvidar la participación del público nacional en la experiencia del turismo de masas durante estos años. R. A. Hollier (1956) es, junto con José Ignacio Arrillaga (1955a, 1955b y 1962, págs. 146-150) y Esvaristo Escorihuela entre nosotros, uno de los pocos especialistas que se han ocupado del turismo de la población española, tanto en el interior del país como hacia el extranjero, una “corriente” esta última “menor y peor analizada”, que Hollier estudia con un detalle inédito (Hollier, 1956, págs. 83-100). El estudio del Banco de España sobre la evolución de la economía española en 1960 estimaba las divisas salidas en concepto de turismo (de 50 a 60 millones de dólares), lo que permitía concluir que aquel turismo emisor, “aunque numéricamente reducido en relación con el de otros países, es bastante cualificado y tiene un gasto por día considerable” (Arrillaga, 1962, pág. 149); era un turismo, en este caso, más bien elitista, de minorías de alto poder adquisitivo, a tenor de los productos que las agencias españolas como Meliá (desde 1949), Marsans o Viajes Iberia ofrecían para ellas (Vallejo, 2021a, págs. 493-503).

Las encuestas realizadas por el Sindicato Nacional de Hostelería y los trabajos

Cuadro 5
Turistas extranjeros, ingresos reales por turismo receptivo,
PIB per cápita y consumo per cápita, 1931-1962

	Turistas extranjeros (miles)	Ingresos por turismo (millones de pesetas corrientes)	Índice de precios Maluquer (1951=100)	Ingresos reales por turismo (millones de pesetas de 1951)	PIB per cápita (€ 2010)	Consumo per cápita (€ 2010)
1931	187,2	131,1	17,2	762,6	4.033,0	3.173,0
1934	190,8	142,1	16,7	853,3	4.069,0	3.224,0
1940	18,9	58,0	30,7	188,7	3.368,0	2.471,0
1945	39,2	34,6	47,5	72,9	3.364,0	2.228,0
1950	457,0	640,1	91,4	700,3	3.490,0	2.514,0
1955*	1.383,4	6.195,7	104,9	5.905,3	4.418,0	3.093,0
1959*	2.863,7	14.817,2	149,7	9.900,0	5.457,0	3.928,0
1960	4.332,4	17.864,1	151,4	11.798,9	5.096,0	3.500,0
1962	6.390,4	30.697,5	166,1	18.479,6	6.137,0	4.099,0
			Tasas anuales de crecimiento (%)			
1934-1940	0,6	2,7		3,8	0,3	0,5
1934-1940	-32,0	-13,9		-22,2	-3,1	-4,3
1940-1945	15,7	-9,8		-17,3	0,0	-2,0
1945-1950	63,4	79,2		57,2	0,7	2,4
1950-1955	24,8	57,5		53,2	4,8	4,2
1955-1959	19,9	24,4		13,8	5,4	6,2
1959-1962	30,7	27,5		23,1	4,0	1,4
1950-1962	24,6	38,1		31,4	4,8	4,2

NOTA: * Los ingresos de 1955 y 1959 son estimados (ver Vallejo, 2021a, págs.714-716).

FUENTES: Índice de precios: Maluquer (2013, pág. 104). PIB real p.c. y Consumo real p.c.: Maluquer (2014, págs. 615-626). Turistas e ingresos por turismo: Tena (2005); Mirbe, Arrillaga, Giménez y Escorihuela (1961, pág. 54) y Vallejo (2021a, Apéndice II, 8.2a y 8.2b, págs. 714-716).

divulgados por Evaristo Escorihuela en los años cincuenta y primeros sesenta revelan que el número de nacionales alojados en la hotelería turística se situaba entre el 47% y

el 49% del total, entre 1954 y 1962. En la red de Albergues y Paradores de la DGT, en 1951-1962 los nacionales causaron 960 mil estancias de un total de 2,1 millones,

esto es, el 46% del total (4). Por su parte, los datos disponibles para zonas concretas, como la Costa del Sol, indican que “el número de nacionales alojados es sensiblemente igual al de los extranjeros”, hasta el punto de que en 1957-1962 el 50,3% de la afluencia turística era allí de nacionalidad española (Arrillaga, 1962, pág. 149; Gabinete Técnico de Coordinación y Desarrollo, 1964, pág. 46 y Vallejo, 2021a, pág. 29). Ya vimos que hacia 1960, algo más de la mitad del consumo turístico del país lo efectuaban residentes, según Manuel Figuerola (1999), cuyo perfil sociológico no está bien definido, aunque todo indica que la tendencia hacia la democratización que se observó antes de la guerra se resintió y que la población asalariada de los servicios y de la industria tuvo dificultades (por los bajos salarios o el pluriempleo) para salir de vacaciones o participar en alguna experiencia turística, al menos hasta superado el ecuador de los años 1950 (Vallejo, 2021a, pág. 197). En 1955 hacía turismo alrededor de un 7% de la población española; en 1962 era un 15% (cuadro 3).

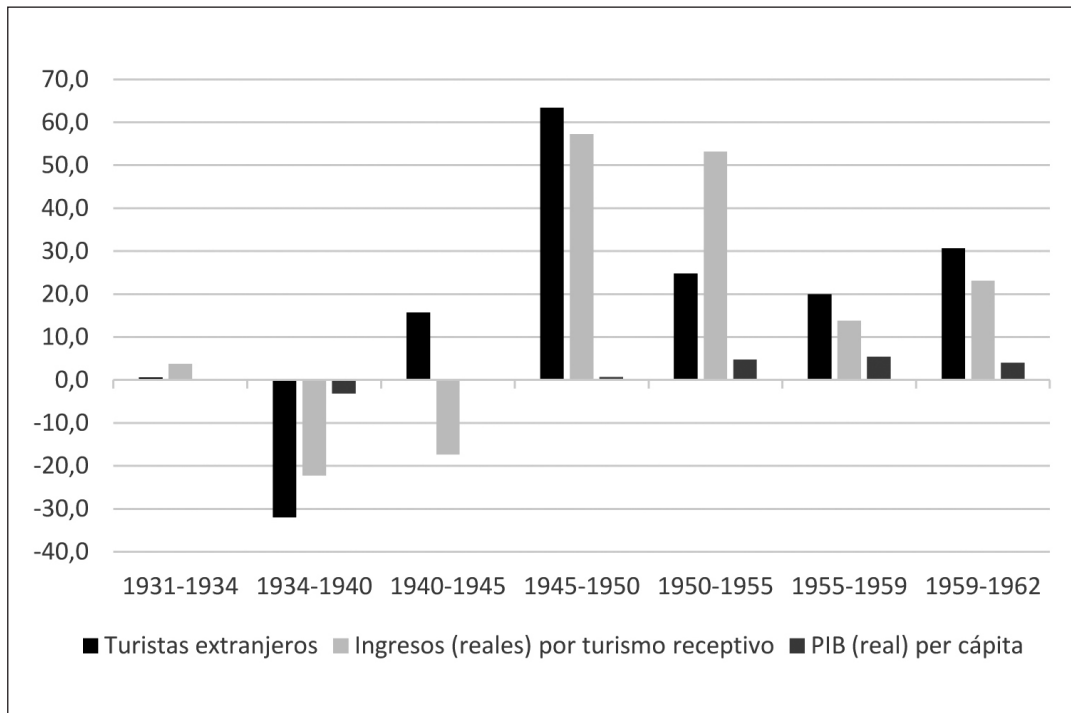
IV. ENTRE EL PRIMERO Y EL SEGUNDO BOOM TURÍSTICO: EL COMPORTAMIENTO EXPLOSIVO DEL TURISMO RECEPTIVO

El turismo receptivo se comportó de forma explosiva desde 1949-1950 hasta 1962 (también fue muy expansivo el turismo de los españoles desde 1955 aproximadamente, como vemos en el cuadro 4). Basta constatar que desde 1950 a 1962 la economía crecía (medido a través de su PIB real per cápita)

a una tasa anual acumulada del 4,8%, en tanto que los ingresos reales por turismo receptivo (esto es, descontado el efecto de los precios) lo hicieron al 31,4% anual y el de los turistas extranjeros al 24,6%. Son unas cifras espectaculares, que fueron de auténtica explosión en 1950-1955, cuando los ingresos por turismo evolucionaron a una tasa anual del 53,2% y los turistas foráneos al 24,8%, continuando la deflagración inicial que se había producido en 1945-1950, reflejada en las tasas anuales en ambas variables del 57,2% y del 63,4%, respectivamente (ver cuadro 5 y gráfico 1).

Estas tasas reflejaban que las ruedas del turismo hacia España habían comenzado a rodar, con nitidez a partir de 1948-1949, cuando el país iniciaba tímidamente la salida del ostracismo internacional y se auguraba -y se pretendía- la recuperación del flujo de viajeros hacia España, que se había hundido entre 1936 y 1945. En 1946 (agosto) y 1949 (enero) se instrumentaron de hecho, con este fin, dos devaluaciones de la peseta, a través de los tipos de cambio especiales para los turistas foráneos, que constituyeron, desde mi punto de vista, la más importante medida de política turística de estos años. Fue adoptada deliberadamente por las autoridades franquistas para favorecer la rápida recuperación del turismo extranjero hacia España, por ser fuente inmediata de divisas y por los probables efectos propagandísticos de ese turismo para un régimen empeñado, desde 1945, en evitar su quiebra financiera, superar el repudio exterior y recolocarse en el ámbito de las democracias occidentales triunfadoras de la guerra mundial, que marcaban la geopolítica internacional frente a la URSS (5). Nada muy distinto,

Gráfico 1
Turistas extranjeros, ingresos reales por turismo receptivo y PIB real per cápita, 1931-1962 . Tasas de crecimiento (%)*



* Tasas de crecimiento anual acumulado.
 FUENTES: Las mismas del cuadro 5.

por otra parte, a lo que el programa para la reconstrucción europea patrocinado por los Estados Unidos pretendía con el turismo en y sobre todo hacia Europa, que se presumía de recuperación más rápida que el comercio y la industria y, por tanto, como fuente de divisas para la reconstrucción (Pack, 2013).

Entre 1945 y 1950 la peseta con fines turísticos se devaluó en torno a un 264%, y esa devaluación provocó crecimientos, en esas mismas fechas de 1945-1950, de un 234% en el número de turistas extranjeros y un 237% en los ingresos por turismo re-

ceptivo (Vallejo, 2021a, pág. 207). Se par-tía, es cierto, de niveles muy bajos, pero al fin esos porcentajes son expresivos de un auténtico *primer boom turístico* en el tránsito de la década de 1940 a la de 1950. Juan Plaza Prieto (1954, pág. 45) interpretó que “el primer año verdaderamente turístico fue 1950, con casi medio millón de visitantes extranjeros”.

Los diccionarios de la lengua (el de la Real Academia Española incluido) definen el anglicismo “boom” como incremento espectacular, auge o éxito repentinos y, en

el plano más específicamente económico, como avance extraordinariamente rápido o eclosión. En general, se aplica el término boom a acontecimientos que se desarrollan en poco tiempo. Se habla así de boom demográfico (*baby boom*), de boom de tal o cual literatura y también de boom turístico. Según esta definición, y los datos estadísticos disponibles, el primer boom turístico español no se produjo en los años 1960 sino que tuvo lugar nada más iniciarse la década de 1950, como refleja el gráfico 1. Así también lo observó en 1956 André Piatier (1956, págs. 7-9), el presidente del Comité de Expertos del Institut International des Recherches Touristiques.

Según Piatier, el español era un caso muy sorprendente, “uno de los ejemplos más extraordinarios de la contribución del turismo a una expansión económica general”, de forma que “era probable que, en ningún otro país, cupiera identificar más netamente la ligazón entre recuperación económica general y desarrollo del turismo”. El “turning point”, o momento de inflexión, se encontraba según él en los años 1949-1950, pues a partir de ese bienio el crecimiento de la producción industrial y de la renta nacional se hicieron muy rápidos, lo que permitía vislumbrar que “por primera vez, desde hace 15 años, el futuro de la economía española parece menos sombrío”. Esto era posible gracias a la combinación de tres factores: “un fuerte aumento del turismo extranjero en España”, “el fin de un largo período de sequía” y “la concesión de créditos extranjeros”. Pero, añadía, “de estos tres factores, hoy es seguro que es el auge del turismo el que ha desempeñado el papel principal”. Era un análisis que, en lo que al turismo se refie-

re, compartían en cierto modo economistas españoles como Juan Plaza Prieto (1953 y 1954) y Enrique Fuentes Quintana (Fuentes Quintana y Plaza, 1952). Según Plaza (1953), el turismo ya se comportaba como “la más valiosa exportación nacional”. Al año siguiente, Enrique Fuentes constataba -y predecía- que el turismo presentaba una de las “cuentas que habrán de ocupar bastantes folios en el [libro] mayor de nuestro progreso material” (Fuentes Quintana, 1954, pág. 194).

El de Piatier, Plaza o Fuentes era un reconocimiento compartido por asociaciones internacionales de expertos en turismo, como los agrupados en la Aiest (International Association of Scientific Experts in Tourism). La Aiest celebró en Madrid en septiembre de 1952 su III Congreso, solo un año después de su Congreso fundacional de Roma. Esa celebración “difícilmente se hubiera realizado si España no ocupara una posición dentro del turismo que merece una atención especial”, afirmaba con meridiana claridad la revista de la Aiest en 1952 (*The Tourist Review*, 1952, pág. 87).

Fue ese contexto de crecimiento dinámico del turismo, a tasas superiores a la que podrían hacerlo a muy corto plazo las plazas de alojamiento, y cuando todavía el país no se había repuesto de los efectos morales y materiales de la Guerra Civil, la que explica la elaboración, en 1952-1953, del primer Plan Nacional de Turismo (1953), impulsado por la Subsecretaría de la Presidencia del Gobierno (Carrero Blanco) a través de la Secretaría General para la Ordenación Económico-Social (SOES) y el Ministerio de Información y Turismo (MIT), recién

creado. En un escenario internacional de expansión del viaje, de orientación del viaje turístico hacia el Mediterráneo y de la querencia por viajar hacia España -pese a la dictadura (6), los molestos requisitos de entrada y las incomodidades y dificultades ciertas de algunas de sus infraestructuras-, dicho Plan Nacional trataba de dar respuesta al evidente desajuste entre la capacidad receptiva del país -incluidas las carencias para el tránsito ágil por las fronteras- y las cifras de los viajeros que ya llegaban a España y que llegarían en los años siguientes.

El explosivo ritmo de crecimiento del número de turistas extranjeros se moderó desde 1950 a 1955 y desde 1955 a 1959, pero aun así sus tasas siguieron siendo muy altas, del 24,8% y del 19,5%, al igual que sucedió con las de los ingresos por turismo receptivo, que crecieron, en términos reales, al 53% anual en 1950-1955 y al 13,5% en 1955-1959, un ritmo entre tres y diez veces superior al que lo hacía el conjunto de la económica, según vemos en el cuadro 5.

Entre 1959 y 1962 la intensidad del crecimiento turístico volvió a remontar, dando lugar a lo que podemos calificar como *segundo boom turístico*: las cifras de turistas crecieron al 30,7% anual y las de ingresos por turismo receptivo al 23,1%, una tasa que multiplicaba casi por seis veces a la del conjunto de la economía (cuadro 5). Eran tasas en verdad muy altas, máxime si tenemos en cuenta que se partía de valores muy altos. En 1959 cruzaron la frontera española 2,9 millones de turistas; en 1962, 6,4 millones, algo más del doble (cifra que casi se volvió a duplicar en los tres años siguientes). Estos números absolutos, así como los relativos,

encajan como anillo al dedo en la definición de boom como avance extraordinario producido en muy poco tiempo. La década de 1950 se abrió con un boom turístico, a partir de cifras absolutas bajas, y se culminaba con otro, entre 1959 y 1962, a partir ahora de cifras altas, multimillonarias.

El turismo español de los años cincuenta, que avanzó hacia un turismo masas por su composición sociológica, sus motivaciones y su modo de viajar, se convirtió de un año para otro en un turismo masivo, con un componente cada vez mayor de extranjeros, en torno a un 58% de los casi 11 millones de turistas foráneos y nacionales que hacían turismo en las tierras de España de 1962, como se ve en el cuadro 2.

Esta realidad tuvo su reflejo en las cuentas exteriores de la economía española. Las divisas turísticas jugaron un papel proverbial en los años 1950 en la disminución del déficit exterior español. A partir de 1959, permitieron además un superávit casi persistente de la balanza de pagos básica. El país entró, desde este punto de vista, en una nueva fase histórica. Esta transformación sustancial del modelo turístico español en el transcurso de los años cincuenta y primeros sesenta repercutía significativamente en el modelo de desarrollo económico nacional y en la composición del sector turístico, empezando por la de los servicios o industria más específicamente turística como la de la hostelería y, en particular, la del alojamiento. La capacidad receptiva del país en general, y la del alojamiento en particular, había experimentado un primer shock nada más iniciarse la década de 1950. El segundo shock de demanda, entre 1959 y 1962,

sobre las posibilidades receptoras del país fue cuantitativamente más importante. Se constató entonces que la capacidad de la hotelería tradicional, pilar del turismo, no podía crecer a los ritmos en que lo hacían los consumidores foráneos y nacionales. Ese consumo solo pudo ser satisfecho por la irrupción de la nueva industria del alojamiento extrahotelero. De este modo, avanzada la década de 1950 se difundieron en efecto formas alternativas: camping, apartamentos, bungalows, villas y urbanizaciones turísticas, que convivían con el tradicional alquiler de habitaciones en domicilios particulares.

Dicho de forma escueta: el salto adelante cuantitativo en la demanda turística provocó un salto adelante cuantitativo (cualitativo también) en la oferta turística y transformaciones sustanciales en los paisajes humanos y naturales que soportaban el impacto del consumo turístico y los servicios y bienes ofrecidos para satisfacerlo.

V. LA OFERTA TURÍSTICA: HOTELERÍA, EXTRAHOTELERÍA Y AGENCIAS DE VIAJES

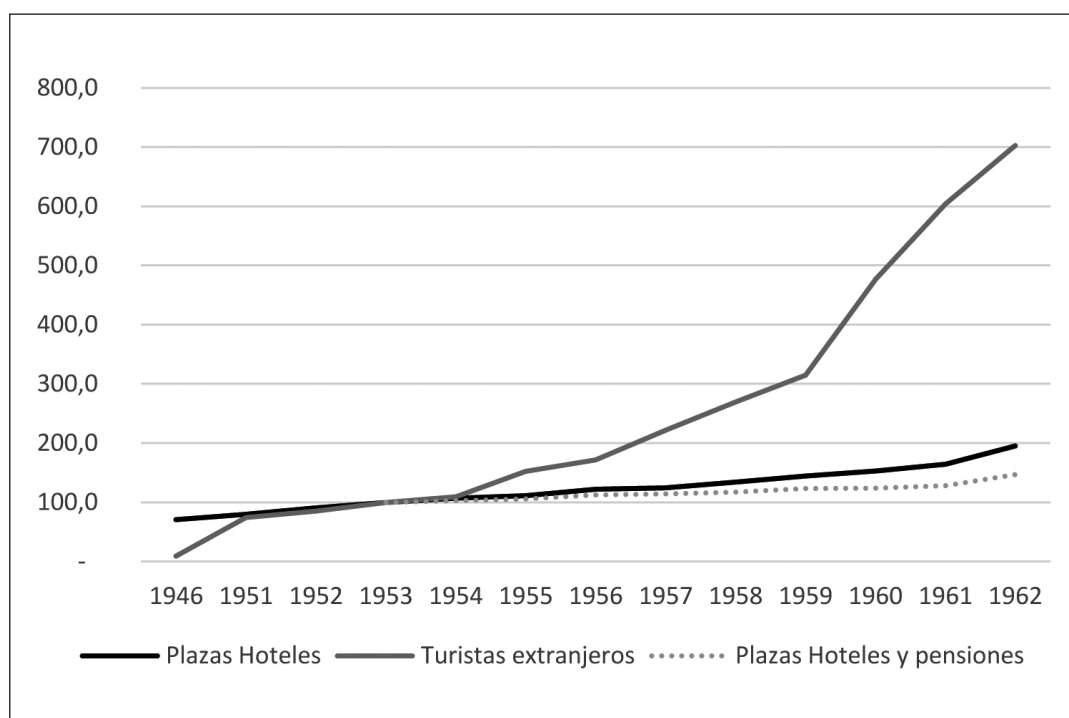
El crecimiento del flujo turístico en el país y sobre todo hacia el país lo hizo a tasas superiores a las de su capacidad receptiva, una vez que las ruedas del turismo empezaron a rodar en la segunda mitad de los años cuarenta.

En 1949, cuando las cifras del turismo receptor superaron los niveles de preguerra, las infraestructuras del transporte, las comunicaciones y el alojamiento estaban

muy lejos de ser reconstruidas. El turismo exterior se había recuperado y crecía a tasas muy superiores a las que lo hacía la hotelería tradicional, como vemos en el gráfico 2 y en los cuadros 6 y 7. Se producía un shock de demanda, en un principio satisfecho con los equipamientos y las empresas heredadas de antes de la guerra (y disminuidos por efecto de la misma), pues, como se dijo, el turismo concebido como industria nació antes de la Guerra Civil. Pero pronto fue evidente -se comprobó muy rápido en los destinos más exitosos- que se produciría un desajuste entre la “oleada” turística y la capacidad receptiva de un país empobrecido y aún no recuperado de los varios desastres de la guerra y del aislamiento exterior. Esta necesidad inminente tuvo tres intérpretes institucionales: la Comisión Gestora de la Empresa Nacional de Turismo constituida en el INI el 25 de mayo de 1950, por un lado, y, por otro, los dos ministerios creados en la remodelación de gobierno de 19 de julio de 1951: el de Información y Turismo y el Ministerio del “Subsecretario de la Presidencia del Gobierno” (Vallejo, 2021a, pp. 372-373).

La Comisión Gestora de la Empresa Nacional elaboró en 1951 un *Estudio para la Constitución de una Empresa Nacional de Industrias de Turismo* y en marzo de 1952 un *Plan Nacional de Industrias de Turismo*. Pero esta alternativa del INI fue desechada. Se impuso la de la Subsecretaría de la Presidencia del Gobierno, donde radicaba la SOES, y el Ministerio de Información y Turismo. Se concretó en el Plan Nacional del Turismo, iniciado en 1952 y aprobado en 1953, precisamente para hacer frente al desbordamiento derivado de una oferta más

Gráfico 2
Plazas en hotelería turística*, hoteles y pensiones**
y turistas extranjeros, 1946-1962 (1953 = 100)



* Hotelería turística: hoteles de toda clase y pensiones de lujo y de primera, según las estadísticas de la época.

** Hotelería turística, Pensiones de 2ª y 3ª y Casas de huéspedes.

FUENTE: Vallejo (2021a, págs. 553 y 557).

bien rígida (por razones técnicas y económicas) y una demanda muy dinámica. “Por ello, se estima indispensable, como problema fundamental, incrementar rápidamente nuestra capacidad de alojamiento, así como perfeccionar con urgencia nuestras redes de comunicación y medios de transporte”, se leía en uno de los documentos del Plan (SOES y Ministerio de Información y Turismo, 1952a, pág. 6).

La confección de este Plan Nacional dio lugar al menos a cuatro documentos. Dos

en 1952: el *Anteproyecto del Plan Nacional de Turismo*, de julio de 1952, y los *Estudios para un Plan Nacional de Turismo. Memoria*. Otros dos ultimados en 1953; el *Proyecto de Plan Nacional de Turismo*, y, al fin, el *Plan Nacional de Turismo*, culminado en julio de 1953 (SOES y Ministerio de Información y Turismo, 1952a, 1952b, 1953a y 1953b).

Estamos ante un Plan de urgencia, exclusivamente orientado al turismo receptivo. Partía del reconocimiento de la rentabilidad

política y económica del turismo exterior. Era necesario porque era urgente desde el punto de vista económico y porque el éxito turístico era útil como medio propagandístico. Era un Plan de medio plazo, quinquenal, cuya meta fundamental fue adaptar la oferta o capacidad receptiva del país a una demanda externa que, ya en 1951, la desbordaba, para recibir a 2.000.000 de turistas:

“un amplio Plan de turismo, en el que de manera sistemática se propongan medidas adecuadas para atraer, aposentar y procurar satisfacción a 2 millones de turistas, ya que la actual limitación de nuestras posibilidades en este punto, han quedado colmadas en el año anterior [1951]” (SOES y Ministerio de Información y Turismo, 1952a, pág. 6).

El Anteproyecto de 1952 cifraba la capacidad hotelera disponible en 60.058 habitaciones, y estimaba que eran “indispensables” 87.500 para acoger satisfactoriamente a esos dos millones previstos de extranjeros, lo que arrojaba un déficit de 27.442 habitaciones. Esta era una meta central del Plan, pero el fin último era ampliar y consolidar la corriente turística de extranjeros que fluía hacia el país y, de este modo, reforzar el papel instrumental que podía desempeñar –y ya desempeñaba– el turismo receptivo, de suministrador de divisas y fuente de financiación de la prioritaria industrialización del país, por un lado, y de instrumento de propaganda del régimen en el exterior, por otro.

Los objetivos específicos del Plan fueron mucho más amplios, hasta el punto de que las medidas para fomentar el turismo exterior implicaban a diez ministerios, incluidos

el de la Subsecretaría de la Presidencia y el MIT. Incluía cuestiones como la necesidad de regular, e impulsar, el camping o la ordenación del territorio por medio de “zonas de interés turístico”. Pero en la práctica, tuvo un carácter indicativo para los restantes ministerios afectados y sólo era obligatorio para el de Información y Turismo, como revela el presupuesto que al fin se presentaba, limitado a las inversiones a efectuar por éste (SOES y Ministerio de Información y Turismo, 1953a y 1953b; Vallejo, 2021a, págs. 383-386).

Otro de sus déficits de partida fue que el documento final no dejó definida la gobernanza del mismo (la dirección, ejecución y evaluación). A aquella altura, la planificación sectorial integral del turismo, lo mismo que la planificación económica general, no había madurado en el régimen de Franco, como explicó en 1953 el economista Manuel de Torres (Vallejo, 2021a, págs. 369-419), por más que el documento último del Plan Nacional afirmara que trataba de “ordenar a gran escala la política del Gobierno en esta materia” (SOES y Ministerio de Información y Turismo, 1953b, pág. 13).

Las principales inversiones previstas se centraban en cinco partidas, recogidas en el cuadro 6: Crédito hotelero, Red de albergues y paradores de la DGT, en lugar destacado, seguidas de propaganda, cotos de caza y cotos de pesca.

En consecuencia, el Plan Nacional de Turismo se centró en la construcción de alojamiento, con dos criterios rectores: la creación de capacidad de alojamiento turístico correspondía a la iniciativa privada, auxi-

Cuadro 6

Inversiones previstas en las principales partidas del MIT en el Plan Nacional de Turismo de 1953 (Proyecto de 1953 y Plan final de 1953)

Concepto	Previsiones de gasto (Proyecto, 1953)	Previsiones de gasto (Plan final, 1953)
Crédito hotelero	300.000.000	200.000.000*
Red de albergues y paradores	119.500.000	129.500.000*
Propaganda	132.500.000	6.472.150
Cotos de caza	2.460.000	2.460.000
Cotos de pesca	550.000	550.000

Notas: * Cifras que no figuran en el Plan sino en la normativa específica: Orden de 17 de junio de 1953 (Crédito Hotelero) y Ley de 17 de julio de 1953 (Plan de Albergues y Paradores de Turismo).

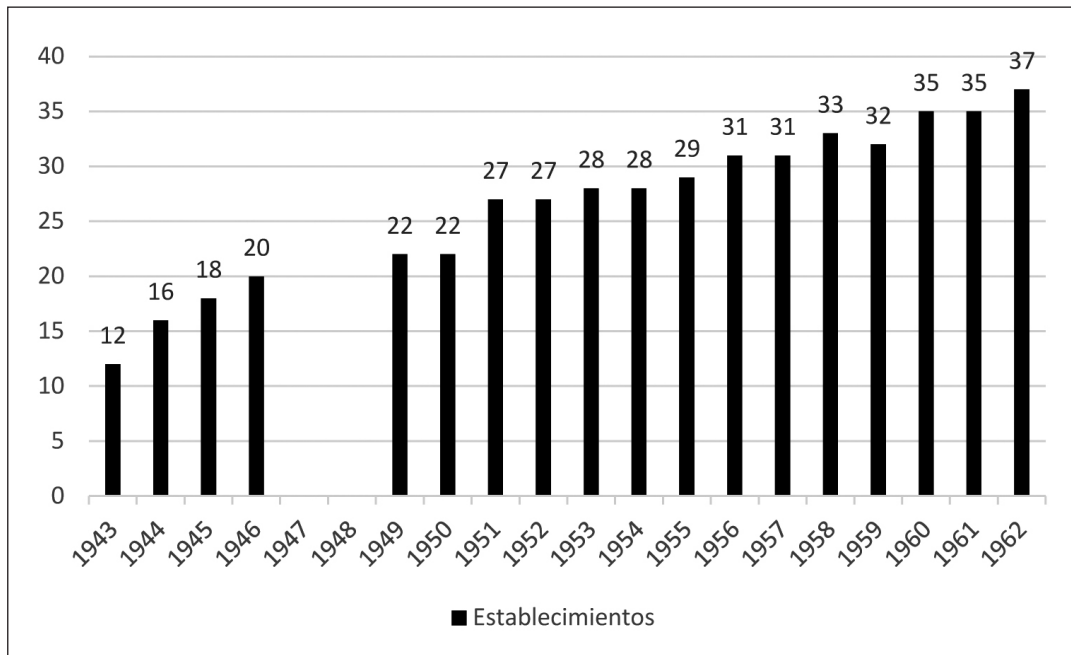
FUENTES: SOES y Ministerio de Información y Turismo (1953a, págs. 101-102) y (1953b) y Comisión Interministerial de Turismo (1955, pág. 1).

liada oficialmente con el Crédito Hotelero y los beneficios fiscales asociados al mismo (gasto fiscal); el Estado tenía un papel muy subsidiario en la oferta de alojamiento, a través de una red pequeña y cualificada como era la de Albergues y Paradores. Para 1953-1958 preveía en esta red nueve ampliaciones y dieciséis nuevas construcciones (Vallejo, 2021a, pág. 393). Pero aun así, lo ejecutado durante la vigencia del Plan se quedó muy por debajo de las previsiones, en forma más de reestructuraciones que de nuevas construcciones, entre las que se encontraban algunos establecimientos edificados en 1959-1962 gracias a los fondos destinados por los dos Planes Nacionales de ordenación de Inversiones (1959 y 1960) y recursos procedentes de la Ayuda americana de 1959, en principio unos 100 millones de pesetas (7). Prueba de las limitadas realizaciones es que en 1951 funcionaban 27 establecimientos de la red de Albergues y Paradores del Estado y en 1962 37, que dis-

ponían de 1.877 plazas, apenas un 1% de la oferta de alojamiento de la hotelería turística del país (8) (gráfico 3).

La capacidad del alojamiento turístico del país la proporcionó fundamentalmente la iniciativa privada, auxiliada o no por el Crédito Hotelero. Entre 1951 y 1962, dicho Crédito financió 30.802 plazas hoteleras; esto significa que a través del mismo se habrían financiado, entre ambas fechas, un 16% de las 192.852 plazas de “hotelería turística” existentes en 1962 (Bru, 1964, pág. 41 y Vallejo, 2021a, pág. 579). En 1951 las plazas de esta hotelería eran 78.771, por lo que la capacidad hotelera creció, en 1951-1962, un 8,5% anual. Es una tasa alta e incluso paradójica, si tenemos en cuenta que los precios hoteleros estaban fijados administrativamente y que esos precios oficiales crecieron por debajo de lo que hizo el coste de la vida. Dos de las razones que explicaban aquella paradoja las encontramos en los precios efectivamente cobrados por los ho-

Gráfico 3
Establecimientos de la Red de Albergues y Paradores de la DGT que atendieron al público, 1943-1962



FUENTE: Vallejo (2021a, pág. 545).

teleros (vía recargos), que eran superiores a los oficiales, y a que había plazas hoteleras no declaradas, al margen pues de los controles administrativos.

La distribución geográfica de la hotelería según la intensidad provincial hotelera (habitaciones por km²) nos ofrece un ranking de provincias turísticas que, en 1962, encabezaban, por este orden, Baleares, Guipúzcoa, Gerona, Barcelona, Madrid, Santa Cruz de Tenerife, Málaga, Alicante, Pontevedra y Santander, una geografía que refleja la orientación mediterránea e isleña del turismo de este período, pero también la importancia de ciertas provincias cantábricas con

tradición turística, labrada históricamente. El estudio divulgado en 1963 por Evaristo Escorihuela referente a las estancias y pernотaciones en hoteles en 1962 también permite elaborar un ranking de intensidad turística (pernотaciones por km²), en el que destaca la provincia de Baleares, seguida a cierta distancia por las de Madrid, Barcelona, Gerona, Guipúzcoa, Málaga, Santa Cruz de Tenerife, Alicante, Las Palmas y Vizcaya, entre las diez primeras (Vallejo, 2021a, pp. 531 y ss.).

La hotelería fue la columna del sistema turístico español de esta época. Su evolución era expresiva en gran medida de la

propia evolución del turismo, como había señalado en 1961 Jorge Vila Fradera. Ahora bien, tal y como se visualiza en el gráfico 1, la ampliación del número de plazas en la hotelería turística -y en el conjunto del alojamiento hostelero- no siguió el ritmo del crecimiento del número de turistas, claramente desde 1955. El desajuste fue mayor a medida que avanzó la década y se agrandó sustancialmente desde 1959. Como consecuencia, para entonces las necesidades adicionales de alojamiento turístico fueron satisfechas en buena medida fuera de la hotelería tradicional (y moderna, pues en

1962 las dos terceras partes de la “hotelería turística” tenía menos de diez años), por medio de las tradicionales habitaciones en domicilios familiares y de la pujante industria extrahotelera (campings, bungalows, apartamentos, villas y urbanizaciones). Esta industria extrahotelera crecía a tasas muy superiores a la de la estricta hotelería, como comprobamos con los campings en los años 1958-1962, los primeros negocios extrahoteleros de que disponemos de estadísticas, cuya capacidad creció a una tasa del 42% anual (cuadro 7), cuatro veces mayor que la de la hotelería.

Cuadro 7
Oferta hotelera (establecimientos y plazas), extrahotelera de campings, agencias de viajes y turistas, 1946-1962

	Hoteles	Plazas Hoteles	Campings	Plazas Campings	Turistas	Agencias de viajes	Agencias (Sucursales)
1946	1.171	69.985			83,6	19	78
1951	1.318	78.771			676,3	40	[130]
1953	1.606	98.743			909,3	56	
1955	1.836	109.687			1.383,40	55	
1958	2.274	132.545	39	11.866	2.451,80	76	
1959	2.414	142.451	56	15.230	2.863,70	88	237
1962	3.187	192.852	154	48.595	6.390,40	121	375
Tasas anuales (%)							
1946-1951*	2,4	2,4			51,9	16,1	13,6
1951-1955*	8,6	8,6			19,6	8,3	6,9
1955-1958	7,4	6,5			21,0	11,4	
1958-1962*	8,8	9,8	41,0	42,3	27,1	12,3	16,5
1951-1962	8,4	8,5			22,7	10,6	10,1

* Para las Agencias (sucursales), 1951-1955 = 1950-1959 y 1958-1962 = 1959-1962.

FUENTES: Vallejo (2021a, págs. 553 y 575) y, para número de agencias en 1951, 1953, 1955 y 1958, De Sotomayor y Sainz (1969, pág. 61).

La extrahotelaría fue la respuesta al segundo boom turístico del tránsito de los años cincuenta a sesenta, espoleado por el nuevo abaratamiento relativo del viaje hacia España provocado por la devaluación de la peseta en julio de 1959, con el Plan de Estabilización. La liberalización de las inversiones inmobiliario-turísticas, aprobada desde 1959 a 1963, parte sustancial de las medidas de apertura y liberalización de dicho Plan, permitió ofrecer al capital extranjero altas rentabilidades en este sector pujante, de necesidades urgentes, que el capital nacional por sí solo no sería capaz de satisfacer al ritmo en que la explosión de la demanda requería. Fue de este modo como España se convertía en un paraíso para el turista extranjero y para los inversores turístico-inmobiliarios de otros países, por sus altas plusvalías, su carácter especulativo y, en suma, su atractiva rentabilidad. Esta circunstancia la explicaron con meridiana claridad cuatro cualificados expertos españoles (con cargo oficial alguno de ellos), José Ignacio de Arrillaga, Alberto Mirbe, Carlos Giménez de la Cuadra y Evaristo Escorihuela, en una conferencia del XXXV Congreso de la Federación Internacional de las Agencias de Viajes, celebrado en Torremolinos en octubre de 1961:

El capital extranjero se ha dado cuenta de lo interesante que pueden resultar las inversiones en empresas turísticas en España. Las razones que le mueven a ello son: en primer lugar, rápida plusvalía que en muchas zonas se produce de los terrenos y edificaciones (...) [y] la elevada rentabilidad que este sector presenta en los momentos actuales en España y sus magníficas perspectivas futuras. (...)

Resumiendo lo dicho, podemos afirmar que las posibilidades turísticas españolas son prácticamente ilimitadas, que muchas de nuestras riquezas en este sector están sin explotar, que el turismo mundial muestra una marcadísima preferencia hacia España, que el aumento del número de forasteros cada año describe una línea de progresión regular y creciente, que parece estamos lejos de haber alcanzado el plafond o saturación (Arrillaga, 1962, pp. 156 y 158 y Mirbe, Arrillaga, Giménez de la Cuadra y Escorihuela Mezquita, 1961, pág. 54).

El Plan de Desarrollo Económico para 1964 a 1967, aprobado en 1963, explicitaba con claridad en este mismo sentido que, en cuanto al desarrollo del sector turístico, “dentro de la financiación privada tendrá importancia creciente la aportación de capital extranjero, así como el crédito oficial para inversiones turísticas”, de modo que de 51.108 millones de pesetas de inversión previstas para el turismo, solo una parte pequeña, 1.428,2 millones de pesetas, correspondería a la inversión pública (Presidencia del Gobierno. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico, 1963, pág. 353). La política turística española desde 1959 apostó decididamente, ante el ímpetu del turismo internacional y del turismo hacia España, y ante el desbordamiento de las capacidades receptoras, por facilitar la inversión extranjera como uno de los pilares para que la rueda del turismo siguiera corriendo, y a mayor velocidad. Más industria turística, con más extranjeros y mayor intermediación o presencia de extranjeros en el negocio turístico:

el turismo español había entrado de lleno en un nuevo modelo de expansión.

Según una estimación propia, a partir de los datos de Evaristo Escorihuela, en 1962 unos 2,4 millones de extranjeros, de los 6,4 millones entrados en el país, pernoctaron en establecimientos extrahoteleros, esto es, casi 4 de cada 10 (Escorihuela, 1963, pág. 36; Vallejo, 2021a, pág. 558). Era la expresión, en el ámbito de la oferta, del salto adelante que se estaba produciendo en el alojamiento turístico, en el que la hotelería tradicional y moderna de estos años, “columna vertebral del turismo”, iba siendo sobrepasada por la nueva industria del alojamiento extrahotelero (campings, bungalows, urbanizaciones y apartamentos turísticos).

En los tres años siguientes el proceso se aceleró. Según las cifras manejadas por el Ministerio de Información y Turismo (oficiales pero no necesariamente rigurosas en lo que a la extrahotelaría se refiere, infraregistrada), en 1965 los hoteles y pensiones ofertaban el 40% de las plazas turísticas del país, mientras que el 60% restante correspondía a los apartamentos, villas, chalets y bungalows (45%) y campings (15%) (*Estadísticas de Turismo Año 1965*, pág. 375). Eran estas nuevas formas de hospedaje las que marcaban la pauta, tras el “gran salto” que se había producido desde finales de la década de 1950. Influyeron, como no podía ser de otra forma, en la geografía turística. En muchas provincias turísticas altamente expansivas iniciada la década de 1960, el crecimiento de las necesidades de alojamiento fueron satisfechas con plazas extrahoteleras. A partir de ahora se cimentaba

el maridaje, histórico ya en nuestros días, entre construcción y turismo, de tanta importancia económica, sociológica y medioambiental por sus impactos en los paisajes vírgenes y en los paisajes urbanos sedimentados históricamente. Asistimos a un nuevo modelo de producción del espacio turístico, con toda su carga de implicaciones. Según las *Estadísticas de Turismo Año 1965* del Ministerio de Información y Turismo (pág. 375), en 1965, por encima de aquella media nacional del 60% de las plazas turísticas “formales” correspondientes a la extrahotelaría se encontraban Granada (68,5%), Santander (84,45), Málaga (84,6%), Castellón (85%), Alicante (85,2%), Valencia (86,7%) y Tarragona (88,1%), provincias escenario del furor constructivo, mediterráneas todas ellas, salvo Santander claro.

Este salto adelante en las modalidades de alojamiento afectó a otros de los componentes del acelerado sistema turístico español, que permitía identificar, como hacía Vila Fradera (1961, págs. 70-74), una “Industria Turística en funcionamiento [que] equivale a un conjunto armónico integrado por multitud de sectores perfectamente diferenciados, pero que se relacionan entre sí”. El sistema turístico español y su “industria”, que ya apuntaban antes de la Guerra Civil, se habían desarrollado notablemente a lo largo de la década de 1950 y estaban robustecidos a la altura de 1962. Jorge Vila Fradera dio buena cuenta de ello en 1961 y en 1962, con su extraordinaria iniciativa editorial concretada en el primer *Anuario Español de la Industria Turística*, “con información completa hasta 30 de noviembre

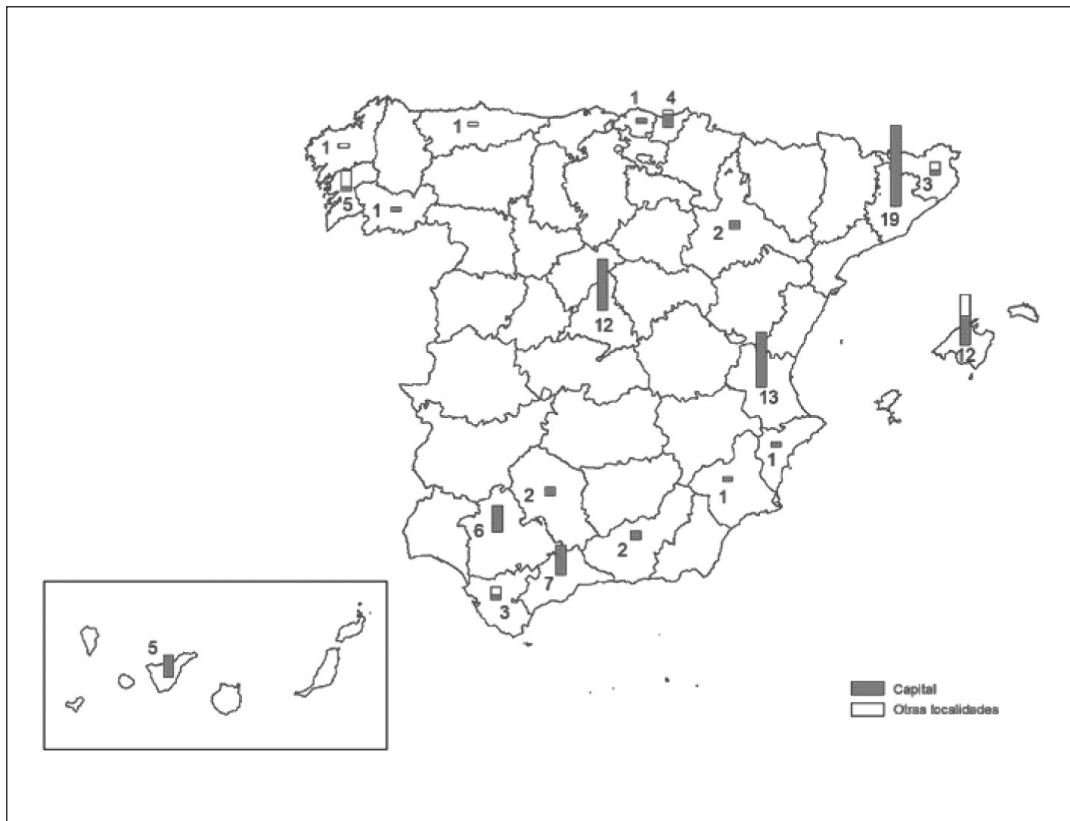
de 1962, para la campaña turística de 1963” (Editur, 1962). En este *Anuario* quedan especificados prácticamente todos los agentes oficiales o institucionales de aquel sistema, así como el conjunto de empresas, con su filiación: “los alojamientos turísticos y sus complementos” (hoteles, cadenas hoteleras, balnearios, apartamentos y bungalows, campamentos turísticos, restaurantes), los “transportes turísticos” (terrestre, marítimo, aéreo) y los allí denominados “intermediarios de la industria turística” (agencias de viajes, pool de agencias, agencias de alquiler de villas) y “profesiones auxiliares” (guías, intérpretes y correos de turismo) (9).

En el campo de la intermediación, las agencias de viajes mostraron un comportamiento muy dinámico en estos años; su número y el de sus sucursales crecieron a tasas del 10% entre 1951 y 1962. Las primeras agencias habían aparecido en España en la última década del siglo XIX y se desarrollaron con fuerza en las décadas de 1920 y 1930 (Vallejo y Larrinaga, 2018b y 2020; Vallejo, 2021a, págs. 435-474). Antes de estallar la guerra en 1936, unas 65 agencias de viajes y 101 sucursales ya eran parte significativa del incipiente sistema turístico español. Algunas de las principales creadas entonces siguieron operando incluso durante la guerra (en las Rutas Nacionales de Guerra) y en la inmediata posguerra. Fueron reestructuradas en 1942, fruto de la primera reglamentación del sector, que perduró hasta 1962. Su actividad se reactivó desde 1946 y en el transcurso de los años cincuenta se recuperaron claramente del bache de la posguerra. El crecimiento del número de estos

agentes se aceleró a partir de 1955 y fue más intenso en 1958-1962, del 12% anual para las agencias y del 16% anual para sus establecimientos (cuadro 7). En efecto, el número de agencias superó en 1957 el de las existentes hacia 1935 y su negocio mutó, respondiendo con marcado dinamismo a la evolución del mercado turístico. Primero se centraron en el mercado o consumo nacional (actuando como agencias emisoras), y progresivamente evolucionaron hacia el negocio receptivo. Este salto adelante en su negocio se produjo desde 1957 aproximadamente. Se extendieron hacia las provincias más turísticas, y cada vez más hacia localidades distintas de las capitales de provincia, donde se expandía el turismo de masas.

La geografía de las agencias se superponía en cierta forma a la del alojamiento turístico, aunque hay que tener en cuenta que el factor renta y volumen de población primaba la creación de agencias, y su ubicación, en grandes ciudades, donde en un principio se concentraban sus consumidores nacionales. En 1962, el ranking provincial lo encabezaban, por este orden, Barcelona, Baleares, Madrid, Málaga, Gerona, Valencia, Guipúzcoa, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas y Sevilla. La orientación mediterránea ya se constataba hacia 1935, entre otras razones porque allí existen importantes mercados emisores urbanos (Barcelona, Valencia), que son nudos de comunicación a la vez, y algunos destinos exitosos, caso de Palma de Mallorca, Barcelona, Valencia o Málaga (figura 1). Esta geografía se consolidó en los años aquí estudiados, con dos notas distintivas hacia 1962: la implantación

Figura 1
Agencias de viajes en 1931-1935



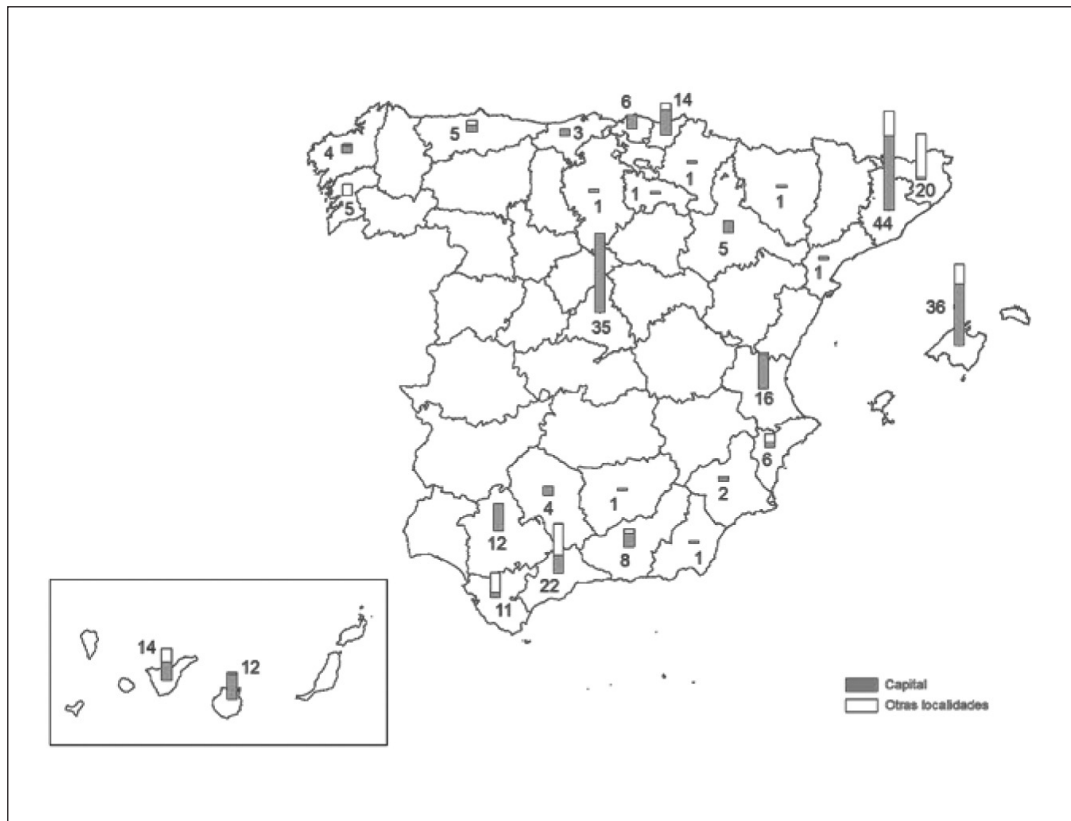
FUENTE: Vallejo (2021a, pág. 469).

de sucursales en localidades distintas a las capitales en las provincias más turísticas, caso de Gerona, Málaga, Barcelona, Baleares y Santa Cruz de Tenerife (figura 2), y el avance relativo de las Islas Canarias, que pasaron del 5% de los establecimientos de agencia hacia 1935 al 9% en 1962. Entre las agencias más importantes, por número de empleos y por establecimientos, se encuentran Viajes Meliá, Wagons Lits-Cook, Viajes Marsans, ATESA, Viajes Iberia, Viajes

Conde, Viajes Internacional Expreso, Viajes Conde y American Express (Vallejo, 2021a, págs. 467-474 y 488-489) (10).

El turismo a aquella altura se comportaba como una industria, con sus exigencias para quienes participaban en su producción. “En la actualidad -escribía Marcelo de la Barbacana en 1959- se puede decir que en España, al igual que se fabrican automóviles, fertilizantes, maquinaria y antibióticos, se fabrica turismo (...), de una manera defi-

Figura 2
Agencias de viajes en 1962



FUENTE: Vallejo (2021a, pág. 471).

nitiva, las profesiones y negocios turísticos han alcanzado la mayoría de edad en nuestro país” (Barbacana, 1959, pág. 36).

VI. EL TURISMO EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA: UNA ECONOMÍA RELATIVAMENTE DEPENDIENTE DEL TURISMO

Sostenía Sasha Pack en 2009, como vimos, que antes del llamado milagro turís-

tico español de los sesenta, el turismo llevaba siendo de hecho un factor clave en la economía española más de una década, aunque esto pase desapercibido para los menos “avezados”. La observación de Pack es atinada. Los estudios sobre economía del turismo, pero también los efectuados sobre el sector exterior de la economía española y su proceso de industrialización, han detectado esa relevancia (Viñas y otros, 1979; Catalan, 1995; García Delgado, 1989; Mar-

tínez, 2001 y 2003; Esteve y Fuentes, 2000; etc.). Ahora bien, esta constatación cuesta que trascienda fuera del ámbito de los pocos avezados (por usar el término del hispanista estadounidense). Este apartado del artículo está orientado precisamente a esta cuestión “apenas detectable” para muchos estudiosos del turismo español y para muchos lectores generalmente bien informados. Nos valdremos de unas cuantas variables para ilustrarlo.

La primera es la de la producción turística y su peso en el conjunto de la economía. Según la estimación de Manuel Figuerola

(1999), el peso del turismo (de los residentes y los no residentes) en el PIB entre 1950 y 1960 pasó de un modesto 2,3% al 5%, esto es, más que se duplicó. Como consecuencia, el turismo se mostraba como un sector muy dinámico, empujado por la demanda interna y por la demanda externa, que creció a un ritmo superior. En 1950 los ingresos por turismo receptivo representaban un modesto 0,4% del PIB y en 1963 casi un 4%; por tanto, se habían multiplicado por diez en relación al PIB (cuadro 8). Ningún otro sector de la economía experimentaba tal dinamismo.

Cuadro 8
Turismo extranjero en la balanza de pagos y el PIB, 1931-1965

	Turistas (miles)	Ingresos por turismo receptivo (millones ptas. corrientes)	% Ingresos turísticos/ Déficit comercial**	% Ingresos turísticos/ Exportaciones	% Ingresos turismo receptivo/ PIB	% Turismo/ PIB	% Valor añadido bruto hostelería/ PIB
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
1933	200,3	136,3	30,4	7,4	0,43		
1940	18,9	58,0	18,4	6,8	0,11		
1945	39,2	34,6	-	1,7	0,04		
1950	457,0	640,1	104,9	11,6	0,38	2,30	
1955*	1.383,4	4.438,2 [6.195,7]	35,5 [49,6]	28,9 [40,4]	1,36 [1,90]	2,94	2,1
1959*	2.863,7	9.437,7 [14.817,2]	67,6 [106,1]	30,4 [41,4]	1,70 [2,59]		2,4
1960	4.332,4	17.864,1	-	39,8	3,04	5,05	2,7
1962	6.390,4	30.697,5	79,8	64,1	3,86		3,3
1965	11.079,6	66.172,5	62,7	108,3	5,23	7,64	4,5

NOTAS: * Entre [], cifra de ingresos por turismo extranjero estimada (para 1954-1959), a partir de Mirbe, Arrillaga, Giménez y Escorihuela (1961). ** 1945 y 1960 fueron años con superávit comercial.

FUENTES: Para (1) a (5): Vallejo (2021a, pág. 206 y Apéndice II, pp. 713-715) y Vallejo (2021b, pág. 41). Para (6) y (7): Figuerola (1999, págs. 96-97).

Este progreso descrito tuvo su traducción en el empleo en aquellos sectores que, como la hostelería, estaban directamente relacionados con el turismo. En 1946, según las cifras del Sindicato Nacional de Hostelería había 213 mil empleos en el ramo de la “hostelería y similares”, en 1958 307 mil y en 1962 404 mil, que representaban alrededor del 2%, 2,5% y 3,4% de la población activa (Vallejo, 2021a, pág. 561) (11). La construcción también se vio directamente afectada, sobre todo mediada la década de 1950. Los impactos fueron diferentes en función de las intensidades turísticas provinciales. Según los cálculos efectuados para 1957 por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao sobre la renta nacional provincial española, en el valor neto aportado por “el sector de la hostelería y el esparcimiento” respecto al valor neto de la producción total (incluidas aquí las transferencias interprovinciales), las Baleares encabezaban el ranking, con el 8,25%, por delante de Málaga (6,43%), Madrid (5,72%), Sevilla, Granada y Santa Cruz de Tenerife (entre el 4,5% y el 5,5%). Según Esteve Bardolet, en 1950 el turismo aportaba directa e indirectamente solo el 2% del PIB balear y en 1960 ya el 20% del mismo (Bardolet, 2002, pág. 117; Manera y Navinés, 2018).

Más allá de los impactos locales y sectoriales, la importancia del turismo provino de su capacidad de proporcionar divisas y, de un modo proverbial, contribuir a paliar la penuria financiera, reducir los niveles del déficit exterior y financiar en parte el impulso industrial de estos años cincuenta y primeros sesenta. En 1950, las divisas proporcionadas por el turismo más que com-

pensaron el déficit comercial del país: 105% de dicho déficit (Vallejo, 2021b, pág. 41). Ya entonces el turismo receptivo se comportaba, según el testimonio citado de Plaza Prieto (1953), como la más valiosa exportación nacional, un “excelente maná” para la economía española (Fuentes y Plaza, 1953; Plaza, 1954, pp. 56-62) o, como constataban en 1953 los redactores del Plan Nacional de Turismo, una fuente de “ingresos apreciables de divisas a cambio de los cuales puede proporcionarse en el extranjero las materias primas y los productos industriales de los que tiene necesidad”; ese resultado, según ellos, “sube de pronto la importancia para España de una buena política turística” (SOES y Ministerio de Información y Turismo, 1953b, págs. 11-12).

En 1950-1954 los ingresos por turismo exterior compensaron hasta el 77,6% del déficit comercial, cobertura muy importante. Iniciados los años 50, la del turismo era la principal partida compensadora de la balanza de pagos (Catalan, 1995; Martínez, 2001, págs. 233-234; Barciela, López, Melgarejo y Miranda, 2001, págs. 199-200; Viñas y otros, vol. 2, pág. 916; Vallejo, 2014). Entre 1955 y 1959, las autoridades económicas comprobaron, preocupadas, que mientras el número de turistas crecía, las divisas ingresadas por turismo caían respecto a 1954 (Vallejo, 2021a, Apéndice II, 8.1, pág. y 2021b, pág. 41). Según las estadísticas oficiales, en 1955-1959 los ingresos turísticos sólo compensaron el 35,3% del déficit comercial. (Las estimaciones de los ingresos reales revelan, por el contrario, que los turistas extranjeros apartaron ingresos a la economía española equivalentes al 64% del déficit comercial, como muestra el cuadro 9). Estamos ante una evidente anomalía.

Cuadro 9

Turismo extranjero en la balanza de pagos y el PIB, 1931-1964 (Medias quinquenales)

	% Ingresos turísticos/ Déficit comercial	% Ingresos turísticos/ Exportaciones	% Ingresos turismo receptivo/PIB
1931-1934	39,5	6,8	0,4
1940-1944*		3,0	0,1
1945-1949	40,5	6,9	0,2
1950-1954	72,8 [77,6]	19,9 [21,2]	1,0 [1,1]
1955-1959**	35,3 [63,8]	23,6 [42,7]	1,1 [2,0]
1960-1964	94,8	68,0	4,1

NOTAS: * Años con superávit comercial. ** Entre [] las ratios están calculadas a partir de las cifras de ingresos por turismo extranjero estimadas (para 1954-1959).

FUENTES: Las mismas del cuadro 8.

¿Cuál era la causa de esa anomalía? Los turistas foráneos (y las agencias de viajes extranjeras) llegaban con pesetas adquiridas fuera del país, en mercados negros, donde eran más baratas que con el tipo de cambio oficial. De 1955 a 1959, la peseta española se cotizaba en Tánger a 43,16 pesetas por dólar; 45,19; 53,95; 54,99 y 59,39, respectivamente (Ros, coord., 1978, pág. 332). En 1957 el tipo de cambio oficial, unificado, se había fijado por el gobierno en 42 pesetas por dólar, una devaluación insuficiente. El problema de fondo era el déficit comercial del país, la intensa inflación a partir de 1955 (de hasta dos dígitos), la evasión de capitales, el déficit público y el descrédito del país en los mercados financieros internacionales, además de la crisis política múltiple y el malestar social de 1956, que añadían incertidumbre al deterioro de las cuentas nacionales. La consecuencia, alarmante, era que aquellas pesetas con que venían los turistas

extranjeros no alimentaban las reservas oficiales españolas con las divisas que el país necesitaba para pagar las importaciones de bienes y las deudas ya contraídas por comercio, ni servían para mejorar el crédito de España. Un informe en manos del ministro de Hacienda, de enero de 1959, reconocía que “la diferencia de cambio extranjero al cambio oficial es importante. (...) El pasado verano [1958], hemos asistido al espectáculo de que todos los turistas extranjeros llegaban con pesetas”. En consecuencia, había que cortar por lo sano; esto es, devaluar la peseta, aumentando el tipo de cambio, porque sin alterar el “cambio de la peseta en el extranjero se reduce el turismo” (12).

El desplome de las divisas turísticas, junto al aumento del déficit comercial, llevó en efecto a una “pérdida de las pocas divisas internacionales acumuladas, hasta llegar ya en el año 1959 a hallarse bajo cero” (Sardá,

1978, pág. 18). A esa altura, el país estaba en una situación de quiebra financiera. ¿Cómo solucionarlo? ¿Cómo hacer que las proverbiales divisas turísticas volvieran a los cauces legales? Devaluando la peseta. Esto fue lo que se hizo el 17 de julio (62 pesetas por dólar), cuatro días antes de aprobarse el Plan de Estabilización y liberalización, del que la devaluación monetaria formó parte sustancial.

Por consiguiente, las divisas que el turismo exterior venía proporcionando a lo largo de toda la década de 1950 fueron decisivas para adoptar la reforma económica, trascendental, de julio de 1959, que inauguraba un nuevo modelo de desarrollo económico (Pack, 2009, pág. 148; Vallejo, 2014 y 2021a). Los efectos no se hicieron esperar. Los turistas extranjeros aumentaron de 1959 a 1960 un 52%; las divisas turísticas volvieron a sus cauces normales y, con ellas, los ingresos registrados oficialmente por turismo receptivo crecieron fuertemente a partir de 1959.

En 1960-1964, los aportes del turismo extranjero cubrieron el 94,8% del déficit por comercio exterior (compensación superior a la de 1950-1954) y significaron el 4% del PIB. Después del Plan de Estabilización, las divisas del turismo receptivo garantizaron el superávit de la Balanza de pagos básica (Vallejo, 2021a, pág. 212). Las divisas turísticas constituyeron la principal partida compensadora de la balanza de pagos, por delante de las remesas de los emigrantes y las inversiones extranjeras a largo plazo, por este orden. El país inauguraba, así, una nueva era económica. El turismo,

considerado un recurso instrumental para la solvencia exterior, se consolidaba como elemento decisivo del modelo español de desarrollo económico, aunque el objetivo de las autoridades económicas del franquismo tecnocrático y desarrollista, como antes las de la dictadura autárquica, fue el desarrollo industrial y el del comercio con base en la industria.

En mayo de 1961, el editorial de *Información Comercial Española [ICE]*, la revista del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio, reconocía que “el turismo es nuestra primerísima exportación: los ingresos de divisas producidos por el turismo en 1960 equivalían al 40 por 100 de los producidos por la exportación de mercancías”, y que “la dimensión económica del turismo [le sitúa] como sector clave de nuestra balanza de pagos, y con ello de todo nuestro desarrollo” (*ICE*, 333, mayo 1961, pág. 19).

Este papel ya lo venía ejerciendo desde la década de 1950. Ahora se consolidaba, hasta el punto de que, en 1964, la preocupación en ciertos medios oficiales era el “monocultivo del sol” y la “creciente dependencia de la balanza de pagos de los ingresos por turismo” (*ICE*, 376, 1964, pág. 49). De ahí que algunos economistas y políticos de la época dividieran la historia económica del país en dos: una anterior a 1959, la “pre-turística”, de déficit persistente de la balanza básica y, por tanto, de escasez o carencia de divisas; otra, la turística (o “post-turística”) de superávit de la balanza básica y de abundancia de divisas (Funes, 1965, pág. X; Vallejo, 2021a, pág. 230).

Las cifras de los informes de la OCDE sobre el turismo de sus miembros revelan que entre mediados de la década de 1950 y la de 1960 el papel del turismo en la economía española se acrecentó mucho. En 1956 España se situaba en cuarto lugar entre los países con mayor peso del turismo en su Producto Nacional Bruto (1,3% del mismo), tras Irlanda (5,2%), Suiza (3,1%) y Austria (2,6%). En 1965 había escalado al tercer puesto: los ingresos por turismo ya alcanzaban el 5,3% del PNB, solo por detrás de Austria (6,2%) e Irlanda (5,5%) (Vallejo, 2021a, pág. 232). En el transcurso de esa década, España comenzaba a fraguar una de las características de su modelo de desarrollo: la relativa dependencia de su economía respecto del turismo receptivo.

La comparación con Italia es significativa a este respecto. Italia era en la década de 1950 una potencia turística mundial, por turistas e ingresos por turismo receptivo, a diferencia aún de España, que emergía hacia posiciones de liderazgo. No obstante, desde 1953 el peso del turismo receptivo en el PIB en España ya superaba al de Italia, y esta diferencia se acrecentó en la década siguiente, de forma que en 1965 lo duplicaba (5,23% frente a un 2,56%). Por el contrario, en materia de comercio exterior (grado de apertura comercial, medido por el peso de las exportaciones en el PIB), Italia estaba muy por delante de España: un 11,1% y un 11,8% del PIB en 1961 y 1965, frente al 6,3% y el 4,1%, respectivamente (Vallejo, 2021a, pág. 234). En España estamos ante una economía bastante cerrada al exterior, con debilidad exportadora, y una economía en la que el grado de apertura turística (medido por el peso del turismo receptivo

en el PIB) se mostró mucho más dinámico que el grado de apertura comercial desde los primeros años 1950, hasta el punto de que en 1965 los ingresos por turismo receptivo superaban los de las exportaciones. Otro de los signos de su turismo-dependencia.

En suma, es posible afirmar que la importancia e intensidad del turismo en España tras la II Guerra Mundial afectaron a su modo de inserción en la economía mundial, al modo en que era vista desde la Europa desarrollada y los Estados Unidos, al modo también de verse en el mundo, e indudablemente a su modelo de desarrollo, bastante más dependiente del turismo exterior que el de nuestros vecinos turísticos mediterráneos.

VII. CONCLUSIONES

En este artículo hemos descrito la evolución del turismo durante la larga década que va de 1951 a 1962, correspondiente a la denominada “primera etapa” del Ministerio de Información y Turismo, a través de sus principales indicadores (turistas, oferta turística, ingresos por turismo y peso del turismo en la economía española).

La finalidad última era permitir una valoración lo más precisa posible del comportamiento y de la relevancia del turismo en este período turísticamente expansivo.

Esto nos ha permitido identificar dos subetapas; una de recuperación y crecimiento, de 1951 a 1957, y otra de salto adelante, cuantitativo y cualitativo, de 1957 a 1962. Dentro de ese salto adelante cabe destacar

la transformación del modelo turístico español, atendiendo a la composición de los turistas: el número de turistas extranjeros superó en esos años al de los nacionales, de la misma forma que lo hizo el consumo turístico en el país de los extranjeros, que superó también en esta etapa al de los nacionales.

Este tránsito permite afirmar que España pasó del “país de turismo” que empezaba a conformarse antes de la Guerra Civil, a “país turístico”, esto es, una nación con un predominio relativo del turismo receptivo, que marca la pauta, y un turismo exterior que hace aportaciones significativas a las cuentas exteriores del país, hasta convertirlo en un líder turístico a principios de los años sesenta. Las divisas de este turismo contribuyeron a disminuir de forma significativa el déficit de la balanza comercial (una función que venía ya ejerciendo desde fines de los años cuarenta, intensificada en los sesenta) hasta permitir, desde 1959, saldos positivos de la balanza de pagos básica, un hecho que se mantuvo hasta 1973 durante el franquismo (con la excepción de 1965-1966). Este es un acontecimiento excepcional en la historia económica española, que la del propio turismo divide en dos, según la particular valoración de algunos economistas de los años sesenta: la preturística y la turística.

El hecho, en todo caso, es que el turismo se constituyó en una variable clave del modelo de desarrollo económico, ya desde la década de 1950, caracterizado por cierta turismo-dependencia. Entre 1950 y 1962 el turismo experimentó dos booms (crecimiento explosivo de las tasas de turistas e ingresos por turismo receptivo): uno nada más

iniciarse la década; otro en el tránsito entre las dos décadas. Los ingresos reales por turismo receptivo crecieron en 1950-1962 a tasas muy superiores, del 31,4% anual acumulado, a las del conjunto de la economía, que lo hizo al 4,8% anual. Este crecimiento económico general del período no permitió la convergencia con Europa occidental en términos de renta per cápita. Pero el crecimiento de los ingresos por turismo sí originó la convergencia turística, hasta el punto de que en 1962 el país ocupaba, según las cifras de la OECE/OCDE, el puesto segundo por turistas, el quinto por ingresos turísticos y el segundo por saldo turístico en la balanza de pagos. El turismo era parte decisiva, pues, de la estructura económica española, de sus posibilidades de desarrollo y de su inserción en la economía internacional. Fue relativamente más importante que en otros países europeos para la recuperación postbélica, como suministrador de las divisas que permitieron comprar los productos y factores que la economía española necesitó para la reactivación industrial; lo fue, a continuación, para el desarrollo económico. En 1956 España se situaba en cuarto lugar entre los países con mayor peso del turismo en su Producto Nacional Bruto, tras Irlanda, Suiza y Austria. En 1965 había escalado al tercer puesto, sólo por detrás de Austria e Irlanda.

Este potencial ya fue visto por las autoridades franquistas desde la década de 1940. Las divisas turísticas eran proverbiales, estratégicas, para garantizar la solvencia financiera del régimen y el éxito económico. Por eso una vez que la demanda turística creció a tasas explosivas, iniciada la década de 1950, elaboraron en 1952-1953 el primer

Plan Nacional de Turismo (1953), para garantizar la capacidad receptiva del país, aún disminuida por efecto de la guerra y de la miserable posguerra. Por ello también, una vez que las divisas turísticas caían en 1955-1958 -por razones de política económica, debido a un tipo de cambio oficial de la peseta más alto que en los mercados negros-, el turismo fue una de las piezas clave para ir a un tipo de cotización realista de la peseta en 1959 y, por tanto, fue determinante para el programa de estabilización y liberalización inaugurado en julio de 1959. Ese aporte proverbial de divisas hizo que el turístico fuese igualmente considerado un sector estratégico, a primar, en el Plan Nacional de Ordenación de Inversiones de 1959, y en el que le siguió en 1960, en lo que hemos calificado el tránsito de la política de planificación del turismo (1953) a la del turismo dentro de la planificación económica general (a partir de 1959), que aquí no hemos podido desarrollar (13).

El crecimiento explosivo de la demanda dio lugar a cambios acelerados, hemos explicado, en la oferta turística. El turismo se hizo más industria, y como tal, era considerado un sector económico que había llegado a la mayoría de edad ya en 1959. (En realidad ya se hablaba de esta “mayoría de edad” desde 1957, como hemos documentado en Vallejo, 2021a). Estamos ante otro de los significativos saltos adelante del turismo en estos años. Lo vemos en las agencias de viaje, lo vemos igualmente en el imprescindible sector de la hostelería. La hotelería tradicional, columna vertebral del turismo, empezó a ser sobrepasada por la industria extrahotelera, cuya capacidad crecía, desde 1958 aproximadamente, a tasas considerablemente superiores a la de la hotelería

clásica. También desde este punto de vista, llegado 1962, el turismo español, multimillonario en cifras, había entrado en un nuevo modelo, que afectaba a su geografía (mediterraneizada), a sus impactos socioeconómicos, paisajísticos y medioambientales. El turismo, así, se hizo en estos años más territorio y más industria. Más importante política, económica y sociológicamente. También más controvertido. Sus efectos estructurales, sistémicos, igualmente lo eran. El país de turismo emergente antes de la Guerra Civil se contemplaba ahora desde la anhelada, y problemática en muchos aspectos, atalaya del liderazgo turístico internacional.

¿Por qué todas estas mutaciones experimentadas durante los años cincuenta y muy a principios de los sesenta pasan muchas veces desapercibidas en los relatos generales de la historia del turismo español? Diríamos que por un efecto de ilusión óptica cuantitativa, que Fernández Fúster (1991, pág. 630) sintetizó de este modo: la llegada de Fraga al Ministerio en julio de 1962, con su nuevo organigrama, “el nuevo equipo de personas, los medios presupuestarios y la presión de la demanda turística que alcanzaba ya los 8,6 millones de visitantes y los 512 millones de dólares de ingresos vendrían a marcar una nueva etapa del turismo español que haría olvidar las anteriores”.

Estas páginas han sido escritas para contribuir, al menos un poco, a diluir dicha ilusión óptica. El milagro turístico ya estaba en marcha mediados los años cincuenta, los mismos en que Luis García Berlanga filmaba *Los jueves, milagro* (1956-1957), donde las fuerzas vivas de un pueblo balneario en decadencia decidieron inventarse un mi-

lagro que lo promocionase y reactivase su vida, de la misma forma que ya se observaba en algunas localidades y provincias españolas con el turismo de masas. “Pronto los turistas vendrán a darnos su dinero. ¡Y qué turistas! (...) miles y miles [que] tendrán que alojarse en alguna parte (...). Esta será la fiebre del milagro” (Don Salvador, en *Los jueves, milagro*).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ÁLVAREZ, L.; LINDOSO TATO, E.; VILAR RODRÍGUEZ, M. (2011): O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia 1700-1936, Vigo: Galaxia.
- ARRILLAGA, J. I. DE (1955a): El turismo en la economía nacional, Madrid: Editora Nacional.
- ARRILLAGA, J. I. DE (1955b): Sistema de política turística, Madrid: Aguilar.
- ARRILLAGA, J. I. DE (1962): Ensayos sobre turismo, Barcelona: Editur.
- BARBACANA, M. DE LA (1959): *Los Empleados de agencias de viaje*. Piel de España, 1959/28, pp. 36-37.
- BARCIELA, C. MANERA, C., MOLINA, R., DI VITTORIO, A. (eds) (2009): La evolución de la industria turística en España e Italia, Mallorca: Institut Balear d'Economia.
- BARDOLETY JANER, E. (2000): *Turismo y economía*. Welcome! Un siglo de turismo en las Islas Baleares (TUGORES, F., coord.), Barcelona: Fundació La Caixa, pp. 101-122.
- BARKE, M. y TOWNER, J. (1996): *Exploring the History of Leisure and Tourism in Spain*. Tourism in Spain. Critical Issues (BARKE, M., TOWNER, J. Y NEWTON M.T., Eds.), Wallingford: Cab International, pp. 3-31.
- BATTILANI, P. y LARRINAGA C. (Eds) (2021): Costal tourism in Southern Europe in the XXth Century: New Economy and Material Culture, Peter Lang GmbH.
- BRÚ SERRANO, J. (1964): El Crédito Hotelero en España, Madrid: Instituto de Estudios Turísticos. Cuadernos Monográficos, 1.
- CARONE, G. (1959): Il Turismo nell'a economia internazionale, Milano: Dott. A. Giuggre Editore.
- CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (Coords.) (2005): Estadísticas Históricas de España Siglos XIX y XX, Vol. II. Bilbao, Fundación BBVA.
- CLERGET, P. (1935): *Le mouvement touristique*. Revue Économique Internationale, IV, pp. 561-573.
- COMISIÓN INTERMINISTERIAL DE TURISMO (1955): *Anteproyecto de Ley sobre el Plan de Albergues y Paradores*, Madrid (Disponible en el Centro de Documentación Turística de España, CDTE, FA, 2372/04).
- CORREYERO, B. y CAL, R. (2008): Turismo: la mayor propaganda de Estado. España desde los orígenes a 1951, Madrid, Editorial Visión Net.
- DE SOTOMAYOR, MANUEL A. y SAINZ, L. (1969): Mallorca turística 1969. Catálogo de empresas, profesiones y actividades turísticas, Palma de Mallorca: Imprenta Jorvich.
- EDITUR (1962): Anuario Español de la Industria Turística 1961/62, Barcelona: Editur.
- ESCORIHUELA, E. (1956): *Porcentajes de ocupación hotelera en España*. Revista Sindical de Estadística, n.º 42, pp. 56-59 y 80.
- ESCORIHUELA, E. (1960): *España en el turismo europeo*. Revista Sindical de Estadística, n.º 60, pp. 51-62.
- ESCORIHUELA, E. (1963): *Hostelería. La capacidad hotelera y el turismo en 1962*. Revista Sindical de Estadística, n.º 70, pp. 17-41.
- ESTEVE SECALL, R., Fuentes García, R. (2000): Economía, historia e instituciones del turismo en España, Madrid: Editorial Pirámide.

- FERNÁNDEZ FÚSTER, L. (1991): Historia general del turismo de masas, Madrid: Alianza.
- FIGUEROLA PALOMO, M. (1999): *La transformación del turismo en un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)*. Historia de la Economía del Turismo en España (PELLEJERO, C., dir.), Madrid: Civitas, pp. 76-134.
- FUENTES QUINTANA, E. y PLAZAPRIETO, J. (1952): *Perspectivas de la economía española (1940-1953)*. Revista de Economía Política, vol. IV, 1-2, pp. 1-117.
- FUENTES QUINTANA, E. (1954): Notas sobre comercio exterior. Notas sobre política económica española (VARIOS AUTORES), Madrid: Publicaciones de Delegación Nacional de Provincias de FET y de las JONS, pp. 173-195.
- FUENTES VEGA, A. (2017): Bienvenido, Mr. Turismo, Madrid: Cátedra.
- FUNES ROBERT, M. (1965): Un programa para la economía española, Madrid: Aguilar.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1987): *La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo*. La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica (NADAL, J., CARRERAS, A. Y SUDRIÀ, C.; comps.), Barcelona: Ariel, pp. 164- 189.
- GABINETE TÉCNICO DE COORDINACIÓN Y DESARROLLO (1964): La Costa del Sol y sus problemas, Málaga: Gobierno Civil de Málaga.
- HOLLIER, R. A. (1956): L'Espagne et les problèmes du tourisme, Genève: Institut International de Recherches Touristiques.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (1963): Referencias al sector "Turismo" en el Plan de Desarrollo Económico, 1964-1967, Madrid: Presidencia del Gobierno. Comisaría del Plan de Desarrollo Económico, 1963 (Documento original mecanografiado. CDTE, R-14.771).
- LARRINAGA, C. (2002): *El turismo en la España del siglo XIX*. Historia Contemporánea, 25, pp. 157-179.
- LARRINAGA, C. (ed.), (2021): Luis Bolín y el turismo en España entre 1928 y 1952, Madrid: Marcial Pons.
- LARRINAGA, C. (2021): De la fonda al hotel. Turismo y hotelería privada en España entre 1900 y 1959, Granada: Comares.
- LAVAUUR, L. (1948): *El momento turístico de San Sebastián*. Revista Financiera. Homenaje a la economía guipuzcoana, n.º 74, pp. 105-112.
- LAVAUUR, L. (1980): *Turismo de entreguerras (1919-1939)*, II. Estudios Turísticos, n.º 68, pp. 13-130.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1988), *Geografía del turismo en España: una aproximación a la distribución espacial de la demanda turística y de la oferta de alojamiento*, Documents D'anàlisi Geogràfica, n.º 13, pp. 35-64.
- LÓPEZ, F.; VERA, J. F.; TORRES, A.; e IVARS, J. A. (2022), El turismo, ¿fin de época? Desafíos de España como destino turístico en un nuevo escenario, Valencia: PUV.
- MALUQUER DE MOTES, J. (2013): La inflación en España. Un índice de precios de consumo, 1830-2012, Madrid: Banco de España.
- MALUQUER DE MOTES, J. (2014): La economía española en perspectiva histórica, Barcelona: Pasado & Presente.
- MANERA, C. y NAVINÉS, F. (2018): La industria invisible, 1950-2016: El desenvolupament del turisme a l'economia Balear, Palma de Mallorca: Leonard Muntaner Editori.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (2001): *Sector exterior y crecimiento en la España autárquica*. Revista de Historia Económica, n.º 19, pp. 229-251.
- MARTÍNEZ RUIZ, E. (2003): El sector exterior durante la autarquía. Una reconstrucción de la balanza de pagos, 1940-1958, Madrid: Banco de España.
- MIRBE, A., ARRILLAGA, J. I., GIMÉNEZ DE LA CUADRA, C. y ESCORIHUELA, E. (1961): *Turismo. La industria turística española. Potencial turístico. El turismo nacional. Evolución del turismo extranjero en España. Capacidad receptiva española. Posibilidad de inversión extranjera*. Revista Sindical de Estadística, n.º 64, pp. 40-56.

- MORENO GARRIDO, A. (2007): Historia del turismo en España en el siglo XX, Madrid: Síntesis.
- MORENO, A. y PELLEJERO, C. (2015): *La red de establecimientos turísticos del Estado (1928-1977), ¿necesidad hotelera o política turística?* Revista de Historia Industrial, 59, pp. 147-178.
- NICOLAU, R. (2005): *Población, salud y actividad.* Estadísticas Históricas de España Siglos XIX y XX, Vol. II (CARRERAS, A. Y TAFUNELL, X., Coords.), Bilbao: Fundación BBVA, pp. 77-154.
- OECE (1956): *Le Tourisme en Europe*, Paris.
- OECE (1961): *Le Tourisme en Europe 1961*, Paris.
- OCDE (1967): *Le tourisme dans les pays de L'OCDE, 1967. Évolution du tourisme dans les pays de l'OCDE en 1966 et au cours des premiers mois de 1967*, Paris.
- PACK, S. D. (2009): *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Barcelona: Turner.
- PACK, S. D. (2013): *Turismo en la Europa de la post-guerra: de la diplomacia esterliniana al consumismo de masas.* TST, n.º 24, pp. 138-166.
- PALOMINO, Á. (1972): *El milagro turístico*, Barcelona: Plaza & Janés.
- PELLEJERO, C. (2000): *El Instituto Nacional de Industria en el Sector Turístico. Atesa (1949-1982) y Entursa (1963-1986)*, Málaga: Universidad de Málaga.
- PELLEJERO, C. y LUQUE, M. (Eds.) (2020): *Inter and Post-war Tourism in Western Europe, 1916-1960*, London: Palgrave Macmillan.
- PLAZA PRIETO, J. (1953): *Algunos aspectos económicos del turismo.* Arriba, 18 de noviembre de 1953.
- PLAZA PRIETO, J. (1954): *Turismo y balanza de pagos*, Madrid: Ministerio de Información y Turismo.
- PIATIER, A. (1956): *Préface. L'Espagne et les problèmes du tourisme* (HOLLIER, R.A.), Genève: Institut International de Recherches Touristiques, pp. 7-15.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO. COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO ECONÓMICO (1963): *Plan de Desarrollo Económico y Social años 1964 a 1967*, Madrid: Presidencia del Gobierno.
- PRESTON, P. (2011): *El holocausto español*, Barcelona: Debate.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, M^a. J. (2018): *La red de Paradores: Arquitectura e Historia del Turismo, 1911-1951*, Barcelona: Turner.
- ROS HOMBRABELLA, J. (coord.) (1978): *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959)*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo.
- SAN ROMÁN, E. (2017): *Viajes y estrellas.* Miguel Fluxá. Una historia de emprendimiento, Madrid: Grupo Iberostar.
- SARDÁ, J. (1978): *Prólogo a la primera edición.* Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-1959) (ROS, J., coord.), Madrid: Cuadernos para el Diálogo, pp. 13-21.
- SEGRETO, L., MANERA, C. AND POHL, M. (Ed.) (2009): *Europe at the seaside. The economic history of mass tourism in the Mediterranean*, New York-Oxford: Berghahn Books.
- SOES (Secretaría General para la Ordenación Económico-Social) y Ministerio de Información y Turismo (1952a): *Anteproyecto Plan Nacional de Turismo de Turismo.* Julio de 1952, Madrid: Presidencia del Gobierno/Ministerio de Información y Turismo. [Original mecanografiado].
- SOES y MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO (1952b): *Estudios para un Plan Nacional de Turismo. Memoria*, Presidencia del Gobierno/Ministerio de Información y Turismo. [Original impreso y numerado].
- SOES y MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO (1953a): *Proyecto de Plan Nacional de Turismo*, Madrid, Presidencia del Gobierno/Ministerio de Información y Turismo [Original mecanografiado].
- SOES y MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO (1953b): *Plan Nacional de Turismo*, Madrid, Presidencia del Gobierno/Ministerio de Información y Turismo [Original impreso y numerado].

- TENA, A. (2005): *Sector exterior*. Estadísticas Históricas de España Siglos XIX y XX, Vol. II (CARRERAS, A. Y TAFUNELL, X., Coords.), Bilbao: Fundación BBVA, pp. 573-644.
- TRIMBACH, A. (1938): *Le tourisme international. Son importance dans l'Économie mondiale. Les grands courants touristiques. Leurs facteurs*, Paris: Maurice Lavigne.
- UNITED NATIONS, Statistical Yearbook (1949-1958).
- VALLEJO POUSADA, R. (2014a): De país turístico rezagado a potencia turística. El turismo en la España de Franco, DT-AEHE, 1408/2014.
- VALLEJO POUSADA, R. (2018a): *La formación de un sistema turístico nacional con diferentes desarrollos regionales*. Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico, 1900-1939 (VALLEJO, R., LARRINAGA, C.; dirs.), Madrid: Sílex, pp. 67-170.
- VALLEJO POUSADA, R. (2018b): *España, un país turístico emergente, 1900-1939*, Pasado Abierto, n.º 8, julio-diciembre 2018, pp. 27-51.
- VALLEJO POUSADA, R. (2019): *Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: la conformación de un sistema turístico*. Ayer (El turismo en España), 2/2019, n.º 114, pp. 175-211.
- VALLEJO POUSADA, R. (2021a): Historia del turismo en España, 1928-1962. Economía, política y administración turística, Madrid: Ediciones Sílex.
- VALLEJO POUSADA, R. (2021b): *La consolidación de España como potencia turística entre 1986 y 1995: grandes eventos y éxito europeo*, Estudios Turísticos, n.º 222, pp. 9-43.
- VALLEJO POUSADA, R. (2021c), "Spain in international tourism: a backward and emerging country (1900-1939)". *Turismo 4.0. Storia, digitalizzazione, territorio* (GREGORINI, G. Y SEMERARO, R., eds.), Milano: Vita e Pensiero, pp. 65-94.
- VALLEJO, R.; LARRINAGA, C. (dirs) (2018): Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico, 1900-1939, Madrid: Ediciones Sílex.
- VALLEJO POUSADA, R.; LARRINAGA, C. (2018b): *Las agencias de viajes: operadores turísticos*.: Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico, 1900-1939 (VALLEJO, R., LARRINAGA, C.; dirs.), Madrid: Sílex, pp. 723-762.
- VALLEJO POUSADA, R.; LARRINAGA, C. (2020): *Travel agencies in Spain during the first third of the 20th century. A tourism business in the making*. Business History (publicado on line 26 enero 2020).
- VALLEJO POUSADA, R.; LINDOSO TATO, E.; VILAR RODRÍGUEZ, M. (2016): Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936. Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa, n.º 10, pp. 137-188.
- VALLEJO POUSADA, R.; LINDOSO TATO, E.; VILAR RODRÍGUEZ, M. (2020): *Los orígenes históricos del turista y del turismo en España: la demanda turística en el siglo XIX*. Investigaciones de Historia Económica, vol. 16, n.º 1, pp. 12-22.
- VILA FRADERA, J. (1961): *Hoteles hoy*, Barcelona: Editur.
- VILA FRADERA, J. (1997): *La gran aventura del turismo en España*, Barcelona: Editur.
- VILLAVERDE, J. y GALANT, I. (eds.) (2021): *De la industria de los forasteros al Gran Confinamiento: un itinerario por la historia y la historiografía del turismo en España*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim-CSIC.
- VIÑAS, Á. y OTROS (1979): *Política comercial exterior de España (1931-1975)*, 2 tomos, Madrid: Banco Exterior de España.
- VIVES RIERA, A. y TORRES DELGADO, G. (eds.) (2021), *El placer de la diferencia. Turismo, género y nación en la historia de España*, Granada: Comares.
- WALTON, J. K. y SMITH, J. (1996): *The First Century of Beach Tourism in Spain: San Sebastián and the Playas del Norte from the 1830s to the 1930s*. Tourism in Spain. Critical Issues (BARKE, M., TOWNER, J. Y NEWTON M.T., Eds.), Wallingford: Cab International, pp. 35-61.

NOTAS

(1) Los economistas del turismo Esteve y Fuentes (2000) establecen las siguientes etapas: de 1936 a 1956, la autarquía; de 1957 a 1963, la apertura al exterior o la transición económica; de 1964 a 1963, el desarrollo; Pack (2009) usa las siguientes: 1945-1957, “levantando barreras”; 1957-1962, “el gran salto”; 1962-1969, desarrollo y “era turística de Fraga”; Moreno, especifica dos grandes etapas: una de 1936-1960, de “crisis y reconstrucción”, donde identifica la década de 1951-1960 como la de “las bases de una industria masiva”; y una de 1960-1978, como la de “Un fenómeno de masas”, sin una delimitación clara de subetapas.

(2) En los últimos años hubo contribuciones de interés e importancia en diversas facetas de la historia del turismo del primer franquismo, hasta 1951 y, menos, hasta 1959, en obras colectivas e individuales, con particular atención a la política turística; véase, por ejemplo, Pellejero y Luque (eds.) (2020), Larrinaga (2022), Larrinaga (ed.) (2021), Berrino y Larrinaga (a cura di) (2021), o, con una cronología más amplia, Fuentes Vega (2017), Vives Riera y Torres Delgado (eds.) (2021) o Villerde y Galant (eds.) (2021), entre otros.

(3) En una obra que titulaba *El milagro turístico*.

(4) Para la estructura de la ocupación de la hostelería por nacionales y extranjeros, y las estancias medias, Escorihuela (1956, págs. 58 y 54); Escorihuela (1960, pág. 55), Escorihuela (1963, pág. 36) y Vallejo (2021a, pág. 555); para las estancias en la red de paradores, Vallejo (2021a, págs. 254 y 546).

(5) Puede verse con cierto detalle, el tipo de cambio turístico, sus razones y relevancia, en Vallejo (2021a, págs. 207-209, 277-278 y 324). Entre 1945 y 1950 la peseta turística se había devaluado un 264 por 100: tipo de cambio oficial -pesetas/dólar-: 10,95; tipos de cambio especiales turísticos: 16,40 (1946); 25 (1949). En 1950 ese tipo de cambio especial rondaba las 39,86 pesetas/dólar. También Viñas y otros (1979, págs. 519-520) y Correyero y Cal (2008, pág. 473).

(6) Que aún entre 1939 y 1949 había ordenado fusilar a unas 40.000 personas, una media de 4.000

anuales, según José Álvarez Junco (<https://elpais.com/babelia/2022-04-30/jose-alvarez-junco-a-las-victimas-del-franquismo-se-les-han-procurado-reparaciones-vergonzantes.html>) y Preston (2011, capítulo 13). El estado de guerra declarado en julio de 1936 no se levantó hasta marzo de 1948.

(7) Véase el artículo de María José Rodríguez en esta misma monografía, Rodríguez (2018), Vallejo (2021a, págs. 391-396), Moreno y Pellejero (2015) y Fernández Fúster (1991, p. 629). Fuera de la red de la DGT, encontramos una única iniciativa pública, la de construir el Hostal de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela, financiado por el INI. Contó con el beneplácito y apoyo personal de Franco, por su fuerza simbólica y su identificación con la causa católica, muy visible públicamente con el Año Santo de 1954, cuando se inauguró. El Hostal de los Reyes Católicos había tenido un coste, “por sí solo, superior a la cantidad prevista en la Ley de 17 de julio de 1953 para la construcción de veinte albergues y paradores”, se quejaba con amargura la Comisión Interministerial de Turismo, *Anteproyecto de Ley sobre el Plan de Albergues y Paradores*, Madrid, 1955, pp. 11-12. (Disponible en el Centro de Documentación Turística de España, CDTE, FA, 2372/04).

(8) Compuesta por los hoteles de todas las clases y las pensiones de lujo y primera, según la clasificación de las estadísticas de la época.

(9) Los agentes del sistema del sistema turístico español en 1900-1936 y 1938-1962, aparecen recogidos en Vallejo (2021a, Apéndice III, pp. 717-720).

(10) Véase para ATESA, Pellejero (2000), y para Viajes Iberia, San Román (2017).

(11) José Antonio García Barrero le dedica al mercado de trabajo en la hostelería un novedoso artículo en esta misma monografía de *Estudios Turísticos*.

(12) Informe sobre “Convertibilidad exterior de la peseta y estabilidad monetaria”, Madrid, enero de 1959; Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Navarro, Caja 98 (014/098/014).

(13) Este desarrollo en Vallejo (2021a, págs. 367 a 420).

